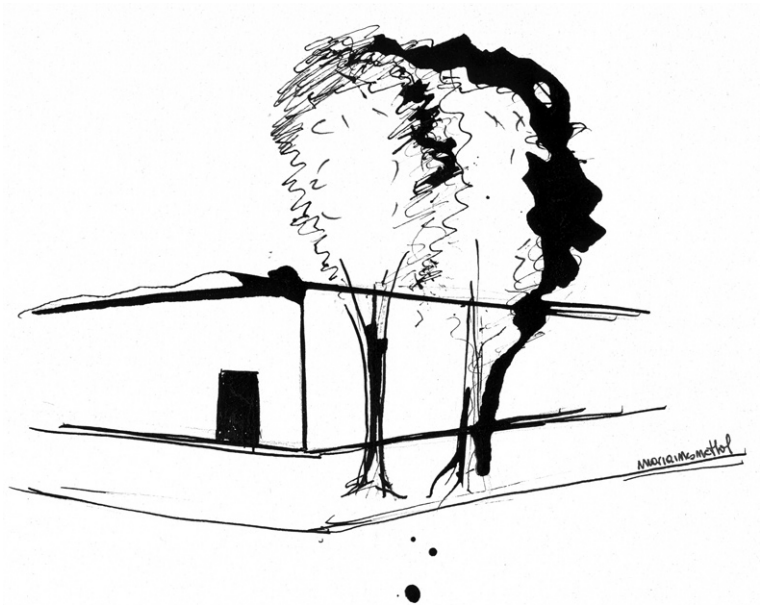


FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Presentación de tesis de licenciatura en
comunicación social, orientación periodismo

MEMORIA



Academia cartonera 2010

Alumno: Dominguez, Manuel Sebastián

Legajo: 13.034/4

DNI: 25.747.803

Domicilio: calle 12 N° 123 Dpto. 3C. Localidad: La Plata

Provincia: Buenos Aires

Código Postal: 1900

Teléfono Particular: (0221) 155360637

E-Mail: <manudomin2002@yahoo.es>

Título: *Una esquina en cada historia*. La crónica como herramienta de intervención social en el espacio público

Programa de Investigación o Área de Producción dentro del cual se enmarca: 5- Comunicación, Periodismo y Medios

Directora de Tesis: Lic. Paula Pedelaborde

Asesora: profesora Claudia Suarez

Fecha de presentación: octubre de 2010

Resumen: Así como el origen de la crónica se remite a las Crónicas de Indias, denominadas de este modo por los colonizadores, en 1492, cuando descubrieron América, el presente sociocultural da cuenta que los individuos fueron y están readaptando nuevas formas de vivir. Es a partir de esas nuevas situaciones y costumbres que se eligió retratarlas desde la óptica de un periodista/cronista gráfico mediante la publicación de un libro: *Una esquina en cada historia*. La crónica como herramienta de intervención social en el espacio público.

Contar, como dice Gabriel García Márquez, a partir de un hecho real pero narrado bajo lo atractivo que puede resultar un cuento. La temática del libro rondará en torno a las distintas formas, usos y costumbres que se dan en la ciudad de La Plata, a comienzos de siglo XXI. Contar de qué forma el ciudadano fue resignificando y creando una identidad propia, a partir de su lugar de pertenencia; desde sus hábitos de consumo, usos, abusos y carencias de los bienes culturales que conforman el espacio público.

Palabras claves: crónica, imaginario social, esquina, relato, historias de vida, personajes, anécdotas, testimonios, pertenencia.

Introducción

Motivado por lectura de varias excelentes crónicas de Jon Lee Anderson, Leila Guerriero, Josefina Licitra, Osvaldo Bazán, Emilio Fernández Cicco, Martín Caparrós, Alberto Salcedo Ramos, Alma Guillermoprieto, Juan Villoro, Juan Pablo Meneses y Tomás Eloy Martínez, entre otros, confirmé que la riqueza del periodismo narrativo a través de la crónica era lo que me permitía poder contar el mundo desde otra perspectiva. Alejado del formato tradicional de la noticia que se puede leer en los periódicos. En sintonía se publicó un libro llamado *La Argentina crónica*¹, que reúne a varios de los cronistas anteriormente citados. Fue así que le sugerí a dos compañeros de cursada la posibilidad de editar un libro de nuestras propias crónicas como tesis final de producción. Hasta esa instancia éramos tres los integrantes del equipo. Al momento de confeccionar el plan de tesis uno decidió no continuar y en el recorrido quedamos sólo dos. Por esas circunstancias de la vida, mi otra compañera también decidió no continuar y finalmente la tesis es individual. Es así que llegó a esta instancia final redactando cómo fuimos evolucionando e involucionando con la tesis.

El nombre del libro era una cuestión que nos planteamos al comienzo. Claro que surgieron otras variantes como: “La Plata crónica”, pero se desechó por ser muy similar al libro de Maximiliano Tomás; “Diagonales crónicas”; “Historias urbanas en la ciudad de las diagonales” y “Crónicas del tercer mundo”. Ninguno de todos los nombres nos terminaba de gustar. Es por eso que decidimos que cada uno pensaría algún posible título y los traería para el próximo encuentro. Fue durante esa segunda reunión que comenzamos a plantear algunos posibles temas para ver si eso ayudaba al nombre del libro: la zona roja, un día en el hospital neuropsiquiátrico de Olmos, la mujeres solidarias del Hospital de Niños, la fe religiosa de los que se ordenan para sacerdotes, los que trabajan en la calle, el hipódromo, el crecimiento arquitectónico de la ciudad, entre varios temas. Fue entonces que coincidimos en que la palabra calle tendría que estar. Pero no llegamos a buen puerto con la nueva iniciativa: “Calles que hablan”,

1 Tomás, Maximiliano. *La Argentina crónica*, editorial Planeta, Buenos Aires, 2007.

“Calles y sus protagonistas”, “Criaturas de la calle”, sonaban como candidatas para el título. Igual no hubo quórum y decidimos seguir pensando.

Fue en el tercer encuentro que yo menciono la palabra “historias”. Justifico mi idea diciendo que lo que haríamos sería contar historias de diversos personajes y/o situaciones. Que me parecía que la palabra era fuerte y englobaba cierta parte del material del futuro libro. Tratamos de reunir en esas dos palabras que se asomaron posibles ideas. Teníamos claro que “calle” e “historias” debían estar en el título. De esa reunión sólo se llegó a esa conclusión. Había que seguir pensando más opciones.

En un cuarto encuentro, en donde además leímos dos capítulos del libro *Tras las huellas de una escritura en tránsito*² comenzamos a dimensionar de una manera más holística qué pretendíamos. Se sumaron nuevos temas: el Budismo Zen en la Ciudad, la movida gay y los *outsider*, aquellas personas que reniegan de los avances tecnológicos. Volvimos a la conversación del nombre y yo propuse cambiar la palabra “calle” por “esquina”, me sonaba más romántica, esa fue mi justificación. “Calle”, me parecía distante y fría. Algo bien alejado de lo que se pretendía con la publicación del libro. Quedaban así dos nuevas palabras: “esquina” e “historias”. Pensamos en voz alta varias veces: “Esquinas historias”, “Historias de la esquina”, hasta que en una de esas fusionamos y salió “Una historia en cada esquina”. Y por qué no invertir, propongo. “Una esquina en cada historia”. Es más amplia, nos permite que el lector imagine un espacio. Ya se lo invita a viajar con la imaginación y, además, es pegadizo. Mis compañeros asintieron a la recomendación y quedó el nombre definido.

Después de aquella reunión no volvimos a vernos las caras los tres nunca más. Uno volvió a su ciudad de origen y decidió bajarse del proyecto. Entonces entre mi ex compañera y yo comenzamos a delinear el plan de tesis. La investigación preliminar previa fue sumamente enriquecedora para tener herramientas teórico conceptuales a la hora

2 Falbo, Graciela. *Tras las huellas de una escritura en tránsito*, La crónica contemporánea en América Latina, La Plata, Edulp, La Plata, agosto de 2007.

de tener que salir al campo y hacer las entrevistas y luego redactar las crónicas. Tuvimos acceso a algunas conferencias de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, que preside Gabriel García Márquez, y a medida que más material teórico reuníamos, más ganas de poner a escribirnos teníamos. Enseguida comprendimos que había mucho material teórico al respecto, pero no existía nada que tratara en forma conjunta el tema de la crónica, como género periodístico, matizando lo teórico con ejemplos prácticos. Claro que crónicas hay muchísimas y para todos los gustos. Por eso la idea del libro con crónicas, pero también con un soporte teórico era una buena iniciativa y un buen antecedente académico, ya que nunca dejamos de lado que estábamos en presencia de nuestra etapa final dentro de la carrera.

El proceso de la escritura del libro, en este caso cada crónica en particular, había sido delimitado por la cantidad individual que cada autor haría. A medida que se avanzaba en la escritura, en paralelo se fue recolectando material teórico de distintas publicaciones: revistas de investigación académica, artículos periodísticos o nuevas crónicas que se publicaban. Como el proceso de la escritura es muy personal, no requería de tener que tener periódicas reuniones y facilitaba la elaboración del libro. Pero a esta altura creo que eso nos jugó en contra. En mi caso en particular disfrutaba cada paso que daba. A medida que avanzaba más entusiasmaba, pero a mi compañera no le pasaba lo mismo. Después de varios intentos de que tomara fuerza para continuar, me comunicó que no había podido materializar nada y que no quería perjudicarme. Fue así que renunció a la tesis y continué el proceso solo.

Corrección

Sin dudas es el punto más difícil para este tipo de tesis. A medida que uno avanza en el proceso de escritura, muchas veces vuelve al texto y le encuentra mil y un detalles. Lo primero que me interesa desarrollar, y que fue de gran utilidad, es el hecho de haber realizado una buena investigación teórico conceptual de la “crónica” como para poder avanzar en los relatos propios. Para tener certezas de que el camino elegido era el correcto.

Fue desde el preciso momento en que se comenzó con la elaboración del plan de tesis que el soporte teórico tendría mucho peso específico en esta tesis, por más que esta no sea de investigación sino de producción. Ya que la tesis es el libro en si. Sin dejar de lado qué era lo que estaba sucediendo con la crónica y qué discusiones académicas giraban en torno a esta, es que fui comenzando a buscar los primeros temas y realicé los primeros acercamientos al campo. En muchas oportunidades ambas situaciones fueron sucediendo paralelamente. La lectura de artículos académicos o periodísticos ayudó al proceso de la escritura en muchas ocasiones enriqueciéndolo.

Las ganas de que el producto final sea atractivo para el lector me llevaron a que una vez que terminaba cada crónica la sociabilizaba con: amigos, colegas, vecinos y familiares. Claro que algunos las leían y en otros casos vaya uno a saber a dónde fueron a parar. Lo que realmente me interesaba era saber si el tema era de interés social. Si yo lograba plasmar la realidad de esas personas que tan gentilmente me habían dado sus testimonios. Me interesaba saber, además, si les había costado la lectura. Si el texto era fluido, atrapante, aburrido, entre otras cosas.

Después de pasar por la evaluación que les acabo de mencionar, recién ahí le enviaba los textos a mi directora y asesora. No antes. Muchas veces yo mismo sentí los puntos críticos de los textos y con la entrega del producto también venía la pregunta de cómo solucionar determinado problema. Fue tan buena la comunicación con mi directora y asesora que parte del éxito de este proceso se los debo a ellas. Supongo que una buena elección a la hora de elegir quién te va a acompañar en el proceso de tesis, es elegir a alguien que te conozca. Más en mi

caso, que quien soy yo tiene mucho que ver con lo que escribo. Paula Pedelaborde (directora) y Claudia Suárez (asesora) ambas fueron mis docentes de Gráfica II. Ambas conocían mis inclinaciones, mis errores, mis fortalezas y eso contribuyó a que el proceso de corrección sea más leve y enriquecedor. Además de darme su sostén académico, no quiero dejar de mencionar el apoyo moral y la contención que ambas tuvieron conmigo. En otras oportunidades y charlas intercambiábamos textos, autores que nos gustaban y así el recorrido fue atrapante, divertido y muy entretenido. El goce, además del estrés, que me generó esta tesis fue supino.

A medida que se terminaba una crónica, se terminaba la memoria de la misma. Dado que si uno deja pasar el tiempo va olvidando los pasos que hizo para llegar al producto final. Claro que en mi caso la primera memoria fue un verdadero “desastre”. La misma volvió como un tiro y repleta de correcciones. Recién ahí comprendí de qué se trataba una memoria. Después, a medida que avanzaba en la escritura de las otras memorias, me pasó que muchas veces me gustaron cosas que estaban en la memoria que no figuraban en la crónica misma. Por ejemplo en la crónica “La Plata salió del placard”. En la memoria comienzo contando una experiencia personal que viví en la sala de espera de mi odontóloga. Utilizo el diálogo de dos hombres que fue el que me abrió el camino para desarrollar el tema. En la crónica misma no está y sí en la memoria. Ello me llevó a proponerle a mi directora y asesora que en el apartado de presentación (en el libro) se pueda incluir una breve síntesis de cómo se llegó a cada tema en cuestión. Me pareció que al lector le podría llegar a interesar qué nos motiva a nosotros como cronistas de determinado tema y por qué no otros. Una especie de “detrás de escena”. La cocina del libro.

Edición

Eloísa Cartonera, mucho más que libros

Desde que nació la idea de esta tesis, la de publicar un libro de crónicas, supe que quería hacerlo con la Cooperativa Eloísa Cartonera. Había leído una nota de ellos en la revista “C”, del diario Crítica de la Argentina, a Washington Cucurto y desde entonces supe que “Una esquina en cada historia” tenía que ser impreso allí. Tenía que ser un libro cartonero. Un libro que, sobre todas las cosas, fue hecho a pulmón y con muchas bajas. Pero llegué sólo hasta el final del camino, pero me esperaban ellos. Los amigos de Eloísa para editarme mi libro. Por su historia de vida y por su filosofía: “Somos Eloísa Cartonera, una cooperativa del barrio de la Boca, en Buenos Aires, Argentina. Fabricamos libros con tapas de cartón. Para esto compramos el cartón que los cartoneros juntan en la calle. Nuestros libros, son de literatura latinoamericana de los autores más bellos que hemos conocido en nuestra vida de trabajadores y lectores”.

Uno de mis grandes referentes a la hora de escribir o de inspiración es sin dudas uno de los grandes de todo los tiempos, encima de todo, con los chicos de Eloísa compartimos el mismo gusto: “Nuestro sueño es editar los cuentos completos de Rodolfo Walsh, un escritor argentino, un intelectual del pueblo, un periodista formidable que mataron los militares en 1976 y sigue desaparecido. Walsh al igual que Francisco Urondo, Bustos, Conti y Santoro es uno de nuestros hombres más importantes; que todos deberíamos leer y descubrir y enamorarnos de sus obras. ¡Cartón es vida y vuelven todos en el cartón! Si Rodolfo Walsh viviera, le encantaría la idea”.

La historia de la Cooperativa se remonta a principios del 2003, “cuando comenzamos con Eloísa Cartonera, no podíamos imaginar un presente más lindo. Comenzamos con la crisis de esos años, como algunos dicen ‘somos un producto de la crisis’, o, ‘estetizamos la miseria’, ni una cosa ni la otra, somos un grupo de personas que se juntaron para trabajar de otra manera, para aprender con el trabajo un montón de cosas, por ejemplo el cooperativismo, la autogestión, el trabajo para un bien común, como movilizador de nuestro ser.

Nacimos en esta época loca que nos tocó y nos toca vivir, como muchas cooperativas y microemprendimientos, asambleas, agrupaciones barriales, movimientos sociales, que surgieron por aquellos años por iniciativa de la gente, vecinos y trabajadores, acá estamos”.

Y un día después de tanta agua bajo el puente tuvieron su propio sitio en Internet³: “Eloísa Cartonera nació en el 2003, por aquellos días furiosos en que el pueblo copaba las calles, protestando, luchando, armando asambleas barriales, asambleas populares, el club del trueque, ¿se acuerdan del club del trueque?, ¡Cómo pasa el tiempo de este lado de la tierra! Por aquellos días, hombres y mujeres perdieron sus trabajos, y se volcaron masivamente a las calles en busca del pan para parar la olla, como se dice, y conocimos a los cartoneros. Era verano, Washington Cucurto y Javier Barilaro hacían unos libritos de colores y poesía: Ediciones Eloísa; por aquella bella dama descendientes de bolivianos que conquistó el corazón de Javier Barilaro y luego se fue. ¡Gracias Eloísa! porque con tu belleza cautivaste al compañero que después diseñó tantos libros como verdes hojas en primavera. Después, junto con los desocupados, el club del trueque y los cartoneros que recorrían las calles con sus carros repletos de cartones, aumentó el precio del papel con que hacían los libritos y nació la idea y la necesidad de cambiar el sistema...”

“...Y un día llegó Fernanda... una tarde amarilla, en una bicicleta rosa, con una pollera verde, como la primavera, y nos propuso abrir un taller en la calle Guardia Vieja...”

Así nació Eloísa Cartonera, en la primavera de 2003. Al principio vendíamos libros y verduras. Fuimos un suceso en la calle y en la prensa mundial. Diarios y radios de todos los países del mundo vinieron a fotografiarse con nosotros y ahí nos dimos cuenta que nuestros libros eran hermosos y que la gente los quería. Ideamos un sistema de trabajo muy sencillo. Fabricar un libro cartonero, es de las cosas más fáciles de este mundo, ¡Fíjense, que los hacemos nosotros! Compramos el cartón a los cartoneros que vienen a la carto con el cartón especialmente seleccionado. A ese cartón lo cortamos lo pintamos y le pegamos el interior del libro, que imprimimos en nuestra Multitilt 1250, (que lentamente estamos aprendiendo a manejar nosotros, no sin dificultades,

3 <http://www.Eloísa Cartonera.com.ar/>

pero con la firme convicción de conseguirlo cualquiera de estos días)... ¡Y Listo! Así de simple y bello es un libro cartonero...”.

María y Margarita

Cuando la etapa de mails con la cooperativa llegó a su ciclo final, necesité conocer personalmente a María, la editora de Eloísa Cartonera. Nos juntamos en el bar Bonafide de Rivadavia y Alberdi. Fue una mañana de sábado en donde María venía acompañada de su pequeña hija Margarita. Charlamos las cuestiones básicas de lo que sería mi libro cartonero, como en la cooperativa les gusta decir de cada ejemplar que imprimen. Hablamos del diseño, de la cantidad de hojas, del gramaje del papel, de la importancia que para mí tiene imprimir mi primer libro con ellos y, básicamente, nos pusimos de acuerdo. El libro sería confeccionado íntegramente por ellos y estaría conformado en dos tomos. La portada sería sólo el título y en la primera hoja estarían los datos que suelen aparecer en un libro tradicional y en este caso también iría una ilustración en blanco y negro. Con María despejé mis dudas de si era imprescindible obtener el ISBN, y como no es una condición indispensable y sólo depende de la decisión de cada autor/editor, decidí que no era necesario en esta etapa cumplir con esa formalidad. Dado que el libro no se piensa exportar ni comercializar dentro de un circuito comercial de editoriales. Finalmente acordamos que se imprimirían sólo 10 ejemplares y que una vez evaluada la tesis por el jurado, se harían las restantes copias y así poder tener un precio más accesible. El punto que me interesa resaltar es que las tapas de los libros son hechas a mano al igual que las costuras y la materia prima con la que se trabaja es a partir del cartón que se les compra a los cartoneros que se acercan a Eloísa a comercializar sus cartones. El libro se imprimió en La Boca, en las coloridas paredes de un grupo de gente maravillosa.

Paula Romero, docente del seminario Diseño Editorial

Una vez que el material gráfico estaba culminando su proceso, sólo faltaban algunas correcciones del orden técnico, tuve una charla con una ex docente. Cursé el seminario Diseño Editorial con la Diseñadora en Comunicación Visual Paula Romero y la consulté por las cuestiones de diseño acerca del libro. Fue en esa conversación que me acerqué

aún más al formato que yo estaba trabajando: me aportó datos técnicos como tipo y tamaño de fuente a utilizar, formato, gramaje de papel, los formularios para la inscripción del International Standard Book Number (I.S.B.N.: cómo se obtiene y qué se necesita para registrar el libro en la Cámara Argentina del Libro).

Hablamos de la importancia del diseño de tapa y formato. Determinante para que el lector se acerque o aleje. Le mencioné que por una cuestión socio cultural y personal había decidido que el libro se imprimiría en Eloísa Cartonera y como Paula ya conocía la experiencia de este grupo de cartoneros, coincidió con mi justificación teórica y conceptual para que *Una esquina en cada historia* se imprimiese allí.

Hablando de cuestiones y limitaciones tecnológicas de Eloísa Cartonera, es que le expliqué cuáles habían sido mis variantes para el diseño de tapa. Por un lado había pensado en encontrar un elemento clave dentro de cada crónica (como por ejemplo, la imagen de Buda para “Los Iluminados Platenses” o un plato con una milanesa para “La secta de la milanesa”). Serían seis dibujos que lograran sintetizar la idea que luego el lector se encontraría en la crónica. La segunda variante que manejé fue encontrar un diseño de tapa a partir del título del libro. Mi directora de tesis, que también estaba en la conversación, estaba más de acuerdo con esta segunda opción. Una esquina platense lograba resumir muy bien lo que se podía plantear en las hojas del libro.

A partir del recorrido que hicimos por el catálogo de los libros de Eloísa Cartonera, vimos que los diseños de tapa, al ser pintados a mano, le dan mucha importancia al título y no tanto a la imagen. Utilizan tipografías muy grandes, con colores muy llamativos, en portadas que no son muy grandes. La primera reflexión de Romero fue que había que tener cuidado porque mi título ya era largo e inclusive tenía una bajada también extensa. Tal vez el fondo trazado de una esquina, apenas leve, más el texto con mucha fuerza pero sin tantos colores puede ser una buena opción. Otra observación de la docente fue que todas las portadas del catálogo a ella le parecían como portadas de libros infantiles. Que era un punto en el que no se podía fallar, ya que el texto es de narrativa en donde el lector tiene una parte teórica y otra práctica acerca de la crónica como género periodístico.

Fue en la conversación con Romero que surgió una idea muy práctica que no se había contemplado. Como el libro todavía tenía que pasar por la etapa juzgadora del jurado de tesis, la docente sugirió que sólo se imprimiesen cinco ejemplares y que luego, con las correcciones pertinentes, el libro sí se imprimiera en la totalidad de ejemplares que se desea hacer. El tema surgió a partir de los costos de impresión que tiene un libro. Eloísa Cartonera me ofrecía un precio determinado por 100 ejemplares (12 pesos) y por 300 ejemplares (6 pesos). Mi idea era la de 100 libros, pero según las recomendaciones de otros colegas, de mi directora y de Romero, era mucho más pertinente editar 300 ejemplares. Era mucho más conveniente desde el precio final y posibilitaba luego, mediante la venta, poder recuperar parte de la inversión inicial que significó imprimir *Una esquina en cada historia*.

Trámite del ISBN⁴

Título: “Una esquina en cada historia”. La crónica como herramienta de intervención social en el espacio público.

Autor: Manuel Domínguez.

Resumen propiamente dicho (hasta 1200 caracteres): Así como el origen de la crónica se remite a las Crónicas de Indias, denominadas de este modo por los colonizadores en 1492 cuando descubrieron América, el presente sociocultural da cuenta que los individuos fueron y están readaptando nuevas formas de vivir y convivir. La temática del libro rondará en torno a las distintas formas, usos y costumbres que se dan en la ciudad de La Plata, a comienzos de siglo XXI. Contar de qué forma el ciudadano fue resignificando y creando una identidad propia, a partir de su lugar de pertenencia. Es a partir de esas nuevas situaciones y costumbres que se eligió retratarlas desde la crónica periodística. Contar, como dice Gabriel García Márquez, a partir de un hecho real pero narrado bajo lo atractivo que puede resultar un cuento. Las crónicas estarán enmarcadas dentro de lo que podríamos definir como temas de información general que apuntan a reflejar sucesos

4 http://www.editores.org.ar/como_isbn.html. Se realizó todo el trámite vía Internet, pero luego se decidió no obtener el ISBN.

de la vida urbana dentro del espacio público, entre el 2008 y el 2010. La obra, además, presenta un material teórico conceptual de varios referentes intelectuales que hicieron su aporte acerca del periodismo narrativo.

Palabras Claves, que definan con precisión la temática de la obra: Libro, crónica, periodismo narrativo, imaginario social, esquina, relato, historias de vida, personajes, anécdotas, testimonios, pertenencia.

María Inés Nethol, Diseñadora en Comunicación Visual

Una vez que finalizó la reunión con María, de Eloísa Cartonera, supe que la tapa del libro no tendría una ilustración sino sólo el nombre del libro, pintado a mano y en diversos colores y tamaños tipográficos. Los libros cartoneros, como “Una esquina en cada historia”, tendrían la tapa que los mismos cooperativistas de Eloísa diseñan. Esa es la parte artística que ellos vuelcan sobre la obra. La parte en donde intervengo yo como autor de la obra es en el dibujo, en blanco y negro, que va en la primera página después de la tapa cartonera. Esa vendría a funcionar como lo que solemos denominar “tapa”.

Para resolver la cuestión del diseño de la portada o mi primera hoja, en este caso, fue recurrir a una talentosa profesional del diseño que siempre admiré. Además de valorar sus aptitudes profesionales, María Inés Nethol es una querida amiga. Es ese tipo de personas generosas y gentiles que tengo la fortuna de conocer. Sus trabajos siempre logran una síntesis perfecta del producto final y fue por eso que decidí que el dibujo lo tendría que hacer ella. Gracias a las herramientas aportadas en el seminario de Paula Romero y sus recomendaciones previas fue más sencillo poder transmitirle mi intención a quién se encargaría ahora de la ilustración de esta tesis. Cuando me acerqué a María Inés tenía resuelta varias cuestiones que resultarían claves: sabía que el dibujo tenía que ser una esquina, los colores (blanco y negro), algo geométrico, con perspectiva, algo sencillo, la resolución de la imagen (en alta), la dimensión y me interesaba que esa esquina tuviera un calle o camino que condujera hacia un punto infinito, que otorgue al lector la posibilidad de que es ese camino el que conduce el relato de las crónicas. El tema de la esquina no importaba, no era una en particular. Cualquiera. La que su creatividad determine. Le comenté que tendría que quedar plasmada la posibilidad de esa esquina como un rincón en donde todos alguna vez pudimos o podremos estar. Una esquina abierta. Libre. Con mis limitaciones le sugerí algo en perspectiva, pero nada concreto. El diseño era su fuerte y no el mío. Si hay algo que aprendí, es que “zapatero a su zapato” es un excelente refrán.

La tapa es la cara del libro. El primer acercamiento del lector con nuestra obra. En este caso la tapa es mucho más que una simple tapa

de cartón. En la justificación que les presenté de Eloísa Cartonera intento resumir la idea de que el producto final apela o intenta buscar una coherencia en un todo. Ver la letras del título de la obra pintada a mano, con colores vivos, alegres, sobre una pieza de cartón que se pagó a un precio justo a alguien que lo recolectó de la calle, me permite a mi como alumno simplificar la idea del recorrido por las 32 materias. Busco una integridad conceptual que espero se logre comprender.

Manual de estilo

A la hora de la producción del libro se respetó un manual de estilo propio que se adoptó con el fin de tener uniformidad en la escritura.

A continuación, las pautas:

- La tipografía es Garamond en tamaño 12.
- Los títulos de cada sección en tamaño 16.
- Los títulos de cada crónica en tamaño 16.
- Los subtítulos van en versalitas en tamaño 12.
- El interlineado es el simple
- Palabras en idioma extranjero en cursiva.
- Nombres de diarios, revistas o libros en cursiva.
- Los diálogos van con un espacio de por medio y sin sangría.
- La separación dentro de una crónica cuando no se apela al subtítulo es utilizando una línea de 13 asteriscos (*****).
- El espacio que divide un título de sección o crónica con el texto es en tamaño 16.

A la hora de la producción del libro se respetó un manual de estilo propio que se adoptó con el fin de tener uniformidad en la escritura y en el armado para el producto final.

La producción integral de un libro es mucho más que la gran idea de tener historias para contar. Fue necesario tomar decisiones por fuera de la actividad “tradicional” del periodista. Contemplar tipos de papel (gramaje, mate o ilustración); respetar y adecuarse a las pautas de la cooperativa que se encarga de la impresión; pensar y buscar las alternativas para la ilustración de tapa.

Crónicas

Un paso importante en este proceso final fue plasmar distintos aprendizajes en la condensación del libro. No sólo su parte práctica, las crónicas en sí, sino que también el proceso investigativo fue muy enriquecedor. Acceder a autores de la talla de Ryszard Kapuscinski o Gabriel García Márquez sumaban aportes, muchas veces de lo empírico, pero en otras desde la genialidad de sus textos: “Ébano”⁵ y “Cien años de soledad”⁶, respectivamente, son dos verdaderas obras magníficas.

Una crítica de Jesús Acerete⁷, en mayo 2004, me pareció una excelente síntesis de qué se puede encontrar el lector en “Ébano”: “Publicado por primera vez en Polonia en 1998, Ébano constituye una impresionante crónica de la experiencia de R.K. como corresponsal en África durante más de treinta años. Crónica impresionante no sólo por los hechos que narra, sino quizá sobre todo por la sencillez y veracidad que logra transmitir su relato, bien alejado de algunos periodismos de denuncia, elaborados a base de prejuicios, frases hechas y lugares comunes. Esta crónica, en cambio, está llena de humanidad y realismo. Jugándose la vida y la salud, con pocos medios, pero sin hacer alardes, Kapuscinski no se conforma con los estereotipos o las versiones oficiales, que permiten al periodista enviar ácidas crónicas sin abandonar la comodidad del hotel. RK se adentra solo en los barrios más pobres, y allí se instala; viaja a lugares que no son noticia para los europeos, y por rutas que sólo transitan los indígenas. Se acerca a la realidad de las personas más humildes y describe lo que ve, con una mirada humana, en la que se adivina el deseo de comprender y ayudar. Gracias a esa cercanía amable, al trato directo con el pueblo más de a pié, y sin perder de vista quién es quién entre las autoridades de turno, logra describir con realismo cómo viven, cómo piensan, qué huellas de la historia pueden estar detrás de acontecimientos tan

5 Kapuscinski, Ryszard. “Ébano”, Anagrama, Crónicas, Barcelona, 9ª edic. julio 2003, Trad. del polaco: Agata Orzeszek.

6 García Márquez, Gabriel. “Cien años de soledad (Edición conmemorativa 40 años), Santillana, 2007.

7 <http://www.fundacioncoso.org/6/notas/ebano.htm>

penosos como el genocidio de Ruanda y tantos otros, por qué en ese continente se suceden interminablemente las guerras y las violencias...Y qué hay de verdad en las versiones oficiales o pseudo-oficiales que llegan hasta nosotros. Junto a su maestría como escritor, destaca en R.K. su formación como historiador. En sus relatos acude con frecuencia a los antecedentes históricos de cada persona, tribu o nación, logrando una perspectiva que permite entender mejor los acontecimientos actuales. También por eso pienso que este libro constituye una de las más fiables referencias para quien desee comprender algunas claves de lo que sucede en África”.

Publicada en 1967, “Cien años de soledad” relata el origen, la evolución y la ruina de Macondo, una aldea imaginaria que había hecho su aparición en las tres novelas cortas que su autor había publicado con anterioridad. Estructurada como una saga familiar, la historia de la estirpe de los Buendía se extiende por más de cien años, y cuenta con seis generaciones para hacerlo. La crónica de los Buendía, que acumula una gran cantidad de episodios fantásticos, divertidos y violentos, y la de Macondo, desde su fundación hasta su fin, representan el ciclo completo de una cultura y un mundo. El clima de violencia en el que se desarrollan sus personajes es el que marca la soledad que los caracteriza, provocada más por las condiciones de vida que por las angustias existenciales del individuo. El realismo mágico hace posible que la objetividad de la vida material se vea matizada por la subjetividad de la fantasía. Lo insólito (situaciones parecidas a los cuentos de hadas, levitaciones, premoniciones, la extrasensorialidad presente) da lugar a una atmósfera mágica que atenúa la miseria social y humana, de forma que lo mágico subraya la dureza y desajuste de la realidad, la violencia que domina la vida cotidiana.

A lo largo de estos dos años, la idea inicial de esta tesis surge en marzo de 2008, además de apasionarme por el mundo de la crónica tuve la necesidad de leer también textos de ficción. Uno de ellos, que me pareció muy bueno en la trama argumentativa y en las descripciones de las escenas y los personajes, es “Delitos a largo plazo”, de Jake Arnot⁸: “Esta novela de gánsters ambientada en Londres en los años

8 Arnot, Jake. Delitos a largo plazo, Roja&Negra – Mondadori, Barcelona, 2009.

sesenta es una de las obras más inteligentes, divertidas y originales del año. Es una recreación de la ciudad en la era de los gemelos Kray, cuando políticos aristocráticos se codeaban libremente con gánsters, chaperos y actrices de dudosa reputación en un mundo en decadencia”, recomienda el escritor argentino Rodrigo Fresan en el prólogo.

A medida que se avanzaba en el marco teórico que sustenta esta tesis de producción, se comenzó con el proceso de la redacción de las crónicas mismas. Es así como la parte de la producción de “Una esquina en cada historia” comenzaba a delinearse. A continuación les presenté cómo surgieron los temas para cada crónica.

La secta de la milanese

El tema surgió mientras estaba arriba de la cinta aeróbica, en el gimnasio, deseando que los minutos pasen y así poder terminar con la rutina de ejercicios. Es frecuente en mí ponerme a escuchar las conversaciones que me rodean, no creo que por chusma, sino más bien por curiosidad. Fue precisamente en ese instante que escuchó a una mujer de unos cincuenta años mientras vibraba -literalmente, ya que estaba subida a una plataforma llamada “Powerplate”, la misma máquina milagrosa que usa Madonna y Susana Giménez para verse como sus nietas y tener cinturas de avispas y músculos fibrosos- y reclamaba la maldad del pan por hacerla engordar.

La mujer no paraba de repetir cuánto le gustaba comer pan de salvado. Que para ella era una tentación vital y que cada mediodía no importara si sólo comiera tomates y zanahorias ralladas, pero ella debía religiosamente comerse dos miñoncitos de pan de salvado. “La cuota de harina necesaria”, sentenció. La entrenadora le confesó que para ella también eran irresistibles esos bollos de harina, levadura y salvado, pero que ella los reemplaza por galletas de arroz. (Grandes paréntesis, ¿me quieren decir qué tienen que ver esas galletas con el pan? Si son más parecidas a comer Telgopor que a comer un rico miñoncito).

No sé por qué, pero enseguida pensé en cuántas personas comen pan a diario y no tienen la culpa que sentía mi bella compañera. Pensé, es más, muchos tiene que comer pan para llenarse las panzas pobres y matar el hambre. Entonces, el primer acercamiento con el tema apareció casi sin darme cuenta: me interesaba saber qué era lo que comían las personas que comían. Entre tantas respuestas y lecturas varias apareció la milanese como factor común, pero a medida que avanzaba sobre la crónica, los contrastes y las realidades sociales me fueron golpeando fuerte y decidí que estaría muy bueno contar, además, cómo vivían esas personas que tenían la fortuna y dicha de poder comer. Contar esos mundos paralelos que se entrecruzan en la vida cotidiana, pero que en los propios universos son tan anónimos y lejanos.

Seguramente mi compañera de *gym* nunca imaginó que la estaba escuchando atentamente y tomando nota de cada palabra que

pronunciaba. Después apareció la copa de vino, los permitidos del fin de semana y de nuevo la culpa que aparece cada lunes por los desaciertos que tan feliz, se ve la hacían. El tema de la felicidad por la comida, por poder comer lo que se quiere y no lo que se puede, me dejó pensando y empecé el recorrido de la crónica que ustedes pueden leer y que tiene como título: “La secta de la milanesa”.

El primer acercamiento que tuve fue una entrevista con un sociólogo amigo –Luis Santarsiero- para que me orientara y me de su punto de vista. Enseguida me conectó con otro sociólogo –Ariel Ramírez- quien trabajó en una investigación acerca de los barrios cerrados (*countries*) de La Plata. Fue así como pude llegar con la familia que en la crónica se apellida Fernández Otamendi, pero que en realidad tienen otro apellido. El cambio de identidad no me molestó, si no más bien me pareció curioso. Fue entonces en donde decidí utilizar el mismo apellido que usó Ramírez en su investigación. Pero fue antes de llegar al Gran Bell, el nombre del country donde vive la familia, que di con el texto “10 años de convertibilidad en la seguridad alimentaria del área metropolitana bonaerense. Una visión desde la antropología alimentaria”, de la licenciada Patricia Aguirre.

El extenso trabajo me sirvió para contextualizar algunos datos y poder graficar con mayor precisión los grupos sociales a los que me interesaba entrevistar. Fue así que una vez resumidos algunos conceptos de la investigación, me contacté vía mail con Aguirre. Fueron una serie de preguntas de la índole de ¿qué comen las clases sociales? ¿Si hay algún tipo de comida que los represente como clase? ¿Los argentinos sólo comemos carnes? ¿Es el asado la comida típica de los argentinos? Las respuestas, claro, fueron mucho mejor y más extensas. Es por eso que en la crónica sólo hay una pequeña parte del resumen del texto más otro recorte de las respuestas de Aguirre. El recorte, que fue una tarea bien difícil de lograr, ya que todo lo que me decía me parecía importante, fue meramente por una cuestión de espacio, para no extender más la crónica. Lo que me interesa resaltar en este punto es lo precisa de la etnografía realizada por Aguirre. El texto me sirvió mucho para luego comprobar empíricamente de lo que me estaba hablando. Por ejemplo, el apartado en donde habla de las comidas comunitarias y guisos de los sectores pobres a causa de la falta de hornallas, el uso de la tecnología en las clases ricas y el tipo de

objetos de consumo. En el relato de Aguirre habla de cómo las clases medias y altas cambiaron el pan por las galletas de gluten o grisines y esto lo pude comprobar en los de los Fernández Otamendi cuando en la panera no había ningún vestigio de pan y sí infinidades de grisines blancos y de salvado. Tal vez sea sólo un detalle mínimo el del cambio, pero muestra los bienes de consumo relacionados con la apropiación de bienes culturales simbólicos y de una determinada pertenencia de clase en donde “están bien” determinados consumos que hace la clase y que por y para pertenecer se apropian.

La claridad de la antropóloga me pareció suprema: cómo define la relación de las clases sociales con el cuerpo y con los recursos de las personas me pareció brillante. Todo lo que dijo lo pude ir viendo en cada una de las entrevistas. Cuando me hablaba de las pocas hornallas para cocinar de los más pobres y sus consecuentes guisos y de “todo va a parar a la misma cacerola”; la tecnología de las clases pudientes y los bienes de consumo de las clases medias en aguas saborizadas o productos *lights* que reinan en sus mesas. O las conductas de vivir a dieta, ya que el “cuerpo” tiene que ser bello y gustar.

Ante el primer intento de conseguir la entrevista y la explicación pertinente del tema de investigación, los F. O. accedieron sin ningún problema a darme sus testimonios. Ante el consejo de Ariel llegué a la casa una media hora antes. La sabia recomendación fue que hablara con Susana, la empleada doméstica, quien lleva adelante la comida de la casa y parte de la crianza de los hijos. Si bien primero fue un poco difícil de abordar, después se soltó y contó mucho de lo que después se pudo ver. El panorama de ella, que maneja la batuta de la cocina, me sirvió para ver las alacenas repletas de alimentos, el cronograma de comidas día por día y lo más llamativo dentro de sus respuestas fue el no entender qué tan importante pueden ser un par de milanesas. Cuando lo hablamos llegó su reflexión acerca del tema y ahí da sus respuestas más jugosas.

Llegar a la casa de Moni Gómez no fue para nada difícil. Vive en Villa Elvira y la charla con el remisero que me llevó hasta ahí me hizo perder dentro de la geografía platense. Confundí Altos de San Lorenzo con Villa Elvira y a esta altura para algunos los Gómez viven en Barrio Aeropuerto. Tomé la decisión de consultar con el portal de

la municipalidad y es ahí en donde confirmaron que finalmente 637 y 13 es Villa Elvira. Aunque a esta altura ya los números dan lo mismo. El barrio, pobre y en pleno crecimiento, está a las afueras de la ciudad. A media hora en auto, cincuenta minutos en colectivo, hora y cuarto en bici y veintisiete pesos en taxi. La generosidad de Martha, la señora que plancha en mi casa e íntima amiga y vecina de Moni, me dio la posibilidad de conocer a esta hermosa familia. Enseguida aceptó la entrevista y me impactó cómo todos me estaban esperando al llegar. Además de la generosidad de los mates y de la invitación a cenar. Un paréntesis dentro de esta parte de la crónica fue haber superado, al menos por unos instantes, la fobia a los gatos. Los que me conocen saben que les tengo un miedo infundado pero terrible y que no puedo estar cerca de un ejemplar felino ni porque me paguen. No sé por qué, no me pregunten, me pude quedar allí y obtener los testimonios de estos queridos amigos. La mayor parte de las cosas que me interesaron están dentro de la crónica, pero como balance de esa entrevista me quedo con las miradas y la generosidad de los Gómez: su solidaridad, unión y fraternidad en las buenas y las malas. La preocupación de esa madre no por lo que tengan para comer, sino para que no estigmaticen a sus hijos por el color de piel o por lo que vistan. El ingenio para transformar las pocas utilidades: esa chapa que era el techo de la cucha del perro y luego mutaba a un horno. Eso me pareció ser creativo, ingenioso, inteligente, entre otras cosas.

Los datos fríos o secos, como los califica el genial cronista norteamericano Jon Lee Anderson, aquellos que solemos utilizar como marco o contexto, en mi caso fueron los datos históricos del origen de la milanesa en el siglo XIX por Radetzky y el descubrimiento por casualidad de don Nápoli, de la milanesa a la Napolitana. Estuve contrariado a la hora de incluirlos o no dentro de la crónica, pero me parecieron que aportaban mucho color y algo anecdótico al relato y por eso dejé la duda y son parte del texto. Fueron precisamente las palabras de Anderson las que me ayudaron a tomar la decisión final: “En la crónica, siempre llega un momento donde hay que parar, detenerse e incluir la información seca. El mejor recurso para que esto no sea tan aburrido y duro es tener un interlocutor. Un ejemplo de lo anterior: en el perfil que escribí de Hugo Chávez introduce los datos sobre la historia de Simón Bolívar mediante un tour, un recorrido que realicé por la casa del Libertador conversando con quien trabaja allí como guía.

Mediante un diálogo entretenido, puedes ahorrarte el preámbulo de parar al lector y decirle: “en 1983...”. Puedes esconder mucha historia y noticia seca en un diálogo. Aunque tampoco es conveniente utilizar en demasía ese recurso. Es necesario seducir primero al lector, mediante descripciones y personajes interesantes, para que esté enganchado al momento de entrar con lo seco. Que el lector no pueda escapar, eso es lo que pretende la crónica narrativa. Llevarlo de la mano. Si tu lector ha entendido el texto solo cerebralmente, no has hecho nada”.⁹

Como se ve en la crónica, el origen de ambas tienen datos significativos que fui testeando entre conocidos y muy pero muy pocos conocían verdaderamente la historia de este plato. Nadie imaginaba que la Napo es más porteña que la “Bombonera” y que un soldado del imperio Austro Húngaro fue el que hizo circular por todo el mundo esta receta. Es más, no pude comprobar una tesis que me contó un entrevistado que afirmaba que el origen más antiguo se remontaba al Renacimiento, en donde los monarcas las comían con una especie de polvo de oro y que las clases pobres, para imitar a la nobleza, lo reemplazaban por pan rallado. Sólo fue el testimonio de un entrevistado, pero no encontré otras voces que coincidieran.

Recuerdo una entrevista que le hicieron a Gabriel García Márquez en donde contaba que muchas veces los testimonios de sus crónicas los obtenía en los momentos menos esperados y sin tener la posibilidad de tomar apuntes y mucho menos de grabar los testimonios. De pura casualidad me encontré un día cenando en la casa de los Sosa, en La Loma. Sucede que para mí poder estar a las diez de la noche en casa de amigos, un día de la semana, es algo bastante imposible de lograr, sin embargo mi presencia en esa cena obedeció a estar cubriendo otra nota. Si bien hice las preguntas de rigor del tema que me convocaba, en el preámbulo me encontré cubriendo una escena cotidiana en donde encima en el programa que estaba en la televisión sucedía algo muy parecido a lo que vivíamos en esa cocina. Por supuesto que no pude tomar notas en mi libreta de nada, lo único que atiné a hacer fue conservar en mi memoria la mayor cantidad de cosas posibles

9 Relatoría del taller de crónica periodística con Jon Lee Anderson, Cartagena de Indias, Colombia, 20 a 24 de marzo de 2007. Relatora: María Paulina Ortiz. Editor: José Luís Novoa.

y de datos del ambiente. Los olores, los ruidos, los elementos de la mesa, sus miradas. Qué decían y qué callaban. Cómo se comportaban. Fue entonces que después cuando llegué a mi casa me puse a escribir todo lo que acababa de vivir. Claro que la crónica de la secta se estaba escribiendo, pero no estaba en mis planes incluir precisamente esa familia.

Esos silencios en la mesa mientras miraban “Valientes” me parecieron una buena manera de usar la intertextualidad entre estas dos familias que tenían el mismo apellido y saboreaban unas ricas milanesas. Pensé que las casualidades no existen y como la escena me venía como anillo al dedo, decidí utilizar esta experiencia como entrada en mi crónica. El gancho necesario para atrapar al lector y no dejarlo escapar. Claro que después hice preguntas vinculadas a las milanesas, pero ellos no imaginaron nunca que serían parte de mi secta. Seguramente como tantos que podrían sentirse identificados con mi texto y jamás se plantearon que podría existir una secta para nada peligrosa, anónima y silenciosa. Con total sinceridad espero les guste.

Iluminados Platenses

Duro. Acalambrado. Desde la uña del dedo chiquito del pie hasta el último pelo de la cabeza. Practicar *zazen* o meditar, para hablar en criollo, no es para cualquiera. Nicolás, el gran maestro del templo (*dojo*) al que asistí ya me lo había advertido por teléfono.

-No es necesario que vos medites, yo después puedo hablar con vos y explicarte.

-No, no. Es mejor que yo mismo experimente qué es meditar.

No sé cuándo se me pasó por la cabeza la idea de que tenía que hacer lo mismo que ellos para poder transmitir bien sus sensaciones. En fin, ya estaba en el ruedo y no me podía arrepentir. Dar con el templo budista de la Ciudad, el único, no fue nada difícil. En uno de esos tantos mails que a uno le llegan de refilón, me tocó uno que invitaba a conocer el Budismo Zen en una práctica iniciática para inexpertos. Enseguida me dije, si es que hay inexpertos y una charla para ellos, significa que también deben estar los otros: los que saben, los que lo practican, los expertos, los budistas platenses. Fue así que la crónica llegó a mi cabeza. Respondí ese mail y en cuestión de segundos, el monje Nicolás Nessi me llamó por teléfono. Recuerdo que para esa fecha escribía para la sección de información general del diario *El Día*¹⁰ y en el mail que envié les comenté que me interesaba hacerles una nota. Me levanté de mi escritorio a llenar una taza con agua caliente para un té cuando mi interno me hizo quemar todos los dedos y volver a las corridas. Era Nicolás que me estaba llamando. Muy agitado respondí su llamado. Siempre supuse que ese monje, para entonces un desconocido para mí, pensó “este pibe está a mil, súper estresado, no va a poder contar nuestra filosofía de vida”. No me pregunten por qué, pero eso fue lo que pensé. Enseguida la charla se torno amena y muy coloquial. Le propuse verlo y me dijo que vaya al otro día, después de la rutina de *zazen*. En mi total ignorancia, le pregunté qué era eso, que inclusive

10 Hoy me desempeño en la sección de espectáculos.

lo anoté mal en mi libreta de anotaciones, y lo escuché con mucha atención mientras en el televisor de enfrente tenía la noticia de un robo por dos adolescentes a un supermercado chino. Algo en mi interior me dijo que yo tenía que hacer eso para vivir en carne propia qué se siente estar sentado frente a una pared y estar sin hacer nada. Sólo pensando. Le propuse ir al otro día y enseguida aceptó.

Al siguiente día puse el despertador a las seis de la mañana. La cita era a las siete, pero no quería llegar con la almohada pegada a la cara. ¡Me quedé dormido! El despertador sonó, pero seguí durmiendo. A las 7:30 me desperté sobresaltado y fui igual al encuentro. Claro que llegué tarde y ellos habían comenzado sin mí. Llegué a la dirección, me costó estacionar el auto. La ciudad comenzaba su rutina acelerada mientras en el templo el tiempo y la vida era otra cosa totalmente distinta. Ajena a la muchedumbre. Toqué timbre y me atendió una mujer. Un poco osca me miró fijo, me dijo que espere a que terminen y que yo debía ser el del diario. Mientras tanto pude sacar fotos, escucharlos, escuchar esa oración que el monje pronuncia siempre hacia el final y pedí disculpas. Supongo que Nicolás sabía que me iba a quedar dormido. No le mentí y creo que por eso se dispuso a hablar con total franqueza. Lo primero que quise hacer fue ver el lugar en donde se medita y ahí llegó el primer reto. Me tuve que descalzar y reverenciar a Buda que estaba impoluto sobre su altar. Enseguida pensé que no era una nota más. Todos mis sentidos se tenían que despertar si quería algo bueno. Charlamos más de tres horas, tomamos té, leímos unos textos del maestro Kosen, me mostró la vestimenta que se usa para meditar, me enseñó las posturas básicas para el zazen y hablamos de todo. De novias, de cortes de pelo, de finales en la facultad, de clases de música, del sistema de transporte, verdaderamente de todo. Cuando ya había varias cosas anotadas en la libreta le propuse a Nicolás volver al otro día y ver si podía hacer algo. Si eso que él tanto me hablaba yo también lo podría sentir. El monje sacó una fotocopia de su mochila Adidas azul y me lo entregó. “Lee esto”, me ordenó. Veo algo al pasar y asiento con la cabeza.

“De él se sabe que fue el príncipe indio del clan de los Sakyas, y el fundador del Budismo. Las menciones biográficas acerca de su vida son muy escasas y fragmentarias. En su mayoría proceden de tres grandes fuentes: los Vinaya, los Suttapitaka y el Buddhacarita de Asvaghosa, textos posteriores a su tiempo. Por otro lado, en su biografía se mezclan

distintas tradiciones y leyendas. Lo que imposibilita el conocimiento exacto de fechas y actos. Sin embargo, hay cierto consenso en ubicar su nacimiento en el seno de una familia de casta elevada y noble. Su padre, Suddhodana, era monarca de los Sakya. Clan de la región de Kapilavastu. A Maya, su madre, no llegó a conocerla. Falleció una semana después de que él naciera. Tras una infancia y una adolescencia propias de su vida de cortesano, contrajo matrimonio con su prima Yasodhara, con quien tuvo un hijo varón al que llamaron Rahula. A los veintinueve años, harto de su condición principesca y muy atravesado por los padecimientos de sus semejantes, decidió abandonar el palacio paterno. Salió a la búsqueda para encontrar la causa del dolor humano y una vía hacia la libertad. Con este fin, se entregó al ascetismo más riguroso, del cual, sin embargo, no extrajo ningún conocimiento. El día de luna llena de *Vesakha* (mayo del 523 a.C.) se sentó bajo una higuera sagrada en Uruvela, a orillas de un afluente del río Ganges, dispuesto a no moverse de allí hasta alcanzar el verdadero conocimiento. Este le sobrevino durante la noche, una vez superadas las tentaciones, que para alejarlo de su fin dispuso el dios Mara, y Gautama obtuvo la iluminación. Se convirtió desde entonces en el Buda, que significa el Iluminado. A partir de aquel instante dedicó el resto de su existencia a predicar el *dharma*, es decir, la doctrina o ley suprema de todas las cosas”.¹¹

Llego a casa, leo las fotocopias y vuelvo a subir la perrilla del despertador que había quedado en la misma hora. Al otro día me levanto fresco como una lechuga y voy a mi primera sesión de *zazen*. Como dije al inicio de esta memoria, quedé duro. Acalambrado desde la uña del dedo chiquito del pie hasta el último pelo de la cabeza.

Creo que no pude cumplir con la misión que me propuse. Todos los entrevistados coincidían en que era una como un viaje a un ser interno, que logra conectarse con la propia alma. No lo logré. Mientras meditaba por primera vez, pensé en la lista del supermercado, en que

11 Todo lo que aparece en la crónica es una breve síntesis de seis hojas de texto escrito por el propio Nicolás que entrega a cualquier ignoto que quiere iniciarse en el *zazen*. Habla prácticamente de los inicios del Budismo hasta nuestros días. Lo que se usa en mi relato es un recorte dado mi intencionalidad.

tenía que pagar la factura de la luz, en mis amigos, en mi última pelea con mi pareja, en mi madre, en fin, pensé de todo. No medité. No logré encontrar ese camino que recorren mis personajes cada mañana, durante todo el año, cuando practican *zazen*.

Cuando regresé de la primera entrevista con Nicolás, el nombre del maestro Kosen se repetía en mi memoria. Lo primero que hice no fue leer la cantidad de hojas y entrevistas que Nicolás me dio de su gran referente. Llegué y lo busqué por Internet. Había más de siete mil páginas que remitían al francés. Lo que más me llamó la atención fue un video, dentro de todo lo que la *web* ofrecía.¹²

Esta crónica tenía una desventaja, pensé cuando comencé a recorrer el camino de los entrevistados. Todos los caminos no conducían a Roma, como dice el refrán. Todos los caminos conducían al maestro Kosen. Gracias a ese video posteoado en *Youtube* pude tener al propio Kosen frente a mis ojos. Me conformé con que al menos sea por el monitor de la computadora. Miré el video más de diez veces y en cada oportunidad anotaba algo distinto. Ese pelado tenía tanto para contar que fue muy difícil el recorte.

A medida que avanzaba en las entrevistas supe que habría dos crónicas: una para *El Día* y otra para esta tesis. Había cosas que en el matutino no podían ir y sí serían maravillosas dentro de mi crónica. Por ejemplo la historia de Toshiro Yamauchi. Como él es el referente o la máxima autoridad después de Kosen en el país, “pero es porteño y al lector platense no le interesa”, dijo el odioso jefe de mi editor. Pero para mi tesis ese ex soldado de Malvinas, músico y budista, no podía faltar. Volví a *Google*¹³ y ahí estaba: “Centro Zen Budista Argentino | directorioContacto: Toshiro Yamauchi Teléfono: (+54 11) 4901-3602”. Comunicarse con el *dojo* porteño fue fácil, pero dar con el gran Toshiro, no. Después de varios intentos llegué a dar con él y la crónica tomaba otros rumbos. Me acercó más textos, más variables, más reflexiones, más lecciones, mucha más información. Por algo es el segundo de Kosen en Argentina. No creí apropiado contar todo lo que me suministró, sino su propio camino hasta llegar

12 http://www.youtube.com/watch?v=2YKE-Kq7_ds

13 <http://www.czba.org.ar/directorio.html>

al Budismo. Por supuesto que hubo mucho recorte del apartado en donde habló de él, pero a grandes rasgos quedo plasmada esa persona celestial, tan ecléctica y generosa.

No suelo grabar las entrevistas, pero cuando llegué al monoambiente de Luciana no sé por qué puse a grabar el aparato. La frase que quedó registrada y –por supuesto- dentro de la crónica fue la que me despertó mucho mi interés y me permitió soltarme a preguntarle como si fuera una amiga. Tomábamos mate y hablábamos. Era como si nos conociéramos de toda la vida: “Generalmente la gente piensa que somos gente ‘rara’ o con algún mambo místico, pero en realidad todas las personas que conozco de la *sangha* somos como cualquier otra: tomamos mate, vamos al supermercado, comemos carne, tenemos sexo, escuchamos música, vamos al cine o miramos Tinelli. La cosa pasa por otro lado”, arrancó Luciana con las piernas cruzadas como un indiecito, como me habían enseñado en el jardín de infantes. El clima en el lugar era sumamente grato: música, afuera llovía y las gotas pegaban en el vidrio de la ventana, había sahumero de sándalo prendido y tomábamos mate y conversábamos. Recuerdo que fue una de las entrevistas en la que más cómodo me sentí. Claro que después, encima, ese relato tendría otra anécdota. Como la versión de la crónica para el diario fue publicada mucho antes que la versión que ustedes tienen en sus manos, un día llegando al diario la propia gerente de Recursos Humanos me para en la escalera, entrando yo al diario, y me dice: “Gracias por todo lo que me contaste de mi hija”. No entendía nada y mi cara lo dijo todo. “Luciana, Luciana es mi hija y no sabía que el Budismo le había hecho tan bien. Me encantó. La recorté y la tengo entre mis recuerdos de la escuela de ella, junto a sus boletines y sus dibujitos de cuando era pequeña”, agregó la mujer. Enseguida pensé cuánto de lo que escribimos no dimensionamos y lo importante de ser fieles y fidedignos a nuestros entrevistados. En fin, ya sabía del poder y peso de las palabras, pero una vez más volví a reflexionar.

Jorge, el otro entrevistado, fue el más esquivo. Pero persistí y llegué a hablar con él. Pero siempre se mantuvo distante. Muy distinto a Luciana. Claro, no todos somos iguales, pero él fue muy sincero en todo momento. No se creía quién para hablar del Budismo y lo entendí, pero sabía mucho desde esa “ignorancia” que él decía que tenía. Lo primero que resalto de lo que encontré en lo Jorge fue el libro de

Manuel Puig, *El beso de la mujer araña*, sobre la mesa del living. Encima después me vino como anillo al dedo para comprender el marco en el que mi entrevistado se acercó al Budismo. Siempre resguardó esa parte de su historia que me pareció pertinente comparar con la historia de los personajes del magistral autor de General Villegas.

Cuando la crónica salió publicada en *El Día*¹⁴, Nicolás me llamó y me dijo que no creía que iba a tener tanto protagonismo la nota en el matutino. Le pregunté por qué y me dijo que no creía que podría haber tanto interés en ellos. Que siempre estuvieron como al margen. Me contó que su teléfono no paró de sonar y que muchas personas se acercaron al *dojo*. Le mencioné que la crónica la utilizaría para mi libro y, una vez más, me sorprendió. “Gracias, que honor que también podamos estar allí. Gracias”.

14 <http://www.eldia.com.ar/catalogo/20090503/revistadomingo3.htm>

Club Social, Cultural y Deportivo *Facebook*

La rutina me llevo a dar con el tema de *Facebook*. Fue cuando una mañana entré, como todas las mañanas, a ver qué había. Pensé que mi actividad se había vuelto una suerte de “costumbre” y me entró la duda de si eso no le estaría pasando a otras personas y si no estaría frente a eso que algunos llaman “fenómeno social”. Claro que enseguida me pregunté “¿Qué es un fenómeno?”. Recuerdo que entre a buscar el significado de la palabra en el diccionario y no había dudas de que había –y hay– un tema muy interesante por delante. La Real Academia Española ¹⁵ da seis acepciones de la palabra:

1. m. Toda manifestación que se hace presente a la consciencia de un sujeto y aparece como objeto de su percepción.

2. m. Cosa extraordinaria y sorprendente.

3. m. coloq. Persona o animal monstruoso.

4. m. coloq. Persona sobresaliente en su línea.

5. m. Fil. En la filosofía de Immanuel Kant, lo que es objeto de la experiencia sensible.

6. adj. coloq. Muy bueno, magnífico, sensacional. Es un tío fenómeno. U. t. c. adv. Lo pasamos fenómeno.

Me doy cuenta que coincido con la búsqueda, pero sólo en los casos 1, 2 y 5 (que ustedes verán resaltado en negrita). En realidad me sorprende la del filósofo y sin lugar a la duda me sumerjo a ver qué puede pasar en ese nuevo mundo virtual que tanto éxito estaba cosechando.

Fue de manera sorprendente que así de la nada diga acá hay una historia. No sé qué fue lo que leí, pero sí dije algo está cambiando

15 Real Academia Española. Diccionario de la lengua española - Vigésima segunda edición.

en la forma de comunicarnos. Venía de tener una reunión formal en el diario en el que trabajo, en donde el propio dueño anunciaba que debíamos mutar a periodistas multimediales. Que la “Apocalipsis del diario de papel” no era algo tan lejano y, si él lo decía, algo de cierto habría. No por nada, el “zar” lleva más de tres décadas al frente del diario más leído de mi ciudad. (aclaro, más leído no es sinónimo de calidad) “Hace treinta años que trabajo acá y el viejo bajó a hablar con todos dos veces: una, en el 2002 anunciando recorte en los sueldos y la otra, hoy”, me dijo un colega de la redacción. Había un fenómeno, había historia, había tema.

Lo primero que me llamó la atención fue el modo de apropiación de cada individuo: vender perros, avisar a los amigos que la familia se había salvado del terremoto, reclamar por los derechos gremiales de unos trabajadores de prensa y otras variantes. Ese eclecticismo me llevó a indagar en el mundo *Facebook*.

La soledad del periodista con su texto es la imagen que me invade. La mente se dispara por los distintos rincones que me llevó esta profesión, pero ahora, me veo en el más autismo e intencional silencio. Sin declaraciones que desgrabar, sin sonidos ambientes, sin situaciones de alrededor que me distraigan, sin olores, sin silencios que interpretar. Qué feo sería ser periodista y carecer de todas esas cosas que hoy padezco por el capricho de que la crónica transcurra en el más exclusivo mundo virtual.

Escribo un cuestionario. Vuelvo a leerlo. Me cuestiono una vez más el procedimiento, pero abandono la duda. Dejo el archivo abierto mientras la radio habla y la pava chilla. La copia abierta en el procesador de texto espera que me decida a mandar el mismo correo a mis entrevistados virtuales. Los pasos son simples, selecciono los entrevistados y listo. En segundos todos recibirán el mismo texto. La simpleza fría del método dista de todo lo otro que hay que hacer cuando uno decide hacer una entrevista personal: llamar por teléfono (o conseguir el número antes si no se lo tiene), ponerse de acuerdo en la fecha, hora y lugar, llegar al punto de encuentro, que ande el grabador, no olvidarse las pilas, el anotador y la lapicera. Nada de eso

tuve que hacer.

El 16 de marzo me decido y envío el cuestionario a 28 amigos virtuales: “Estimad@s amig@s reales y virtuales: estoy armando una crónica acerca de *Facebook* y me encantaría contar con las opiniones de ustedes en las siguientes preguntas. Les aclaro que no es necesario que respondan todas, sería genial si lo hacen, pero sería un atrevimiento de mi parte, así que, desde ya, muchas gracias por esta ayuda. En el caso de que les interese dar su opinión, sin tener en cuenta este cuestionario, claro que será muy bienvenido. Por último, quiero que sepan que fueron elegidos deliberadamente por sus capacidades intelectuales y no por un capricho del destino. Besos a tod@s y muchas gracias”.

¿Qué tan peligroso puede llegar a ser *Facebook*?

¿Cree que las fotos de los niños no deberían subirse?

¿Le parece una locura comparar a *Facebook* con los viejos clubes de barrio en donde las personas charlaban, jugaban, mostraban sus fotos de viajes, etc.?

¿Cuántas horas está en *Facebook*?

¿Podría estar más horas?

¿Cómo llegó a dar con *Facebook*?

¿Para qué usted utiliza *Facebook*: diversión, vender algo, protestar, chusmear, reencontrarse con viejos amigos-novios-amantes?

Muchos de ustedes no son de tener faltas de ortografía, sin embargo en *Facebook* a veces sí las hay ¿Hay un lenguaje especial? ¿Obedece a que en la virtualidad está todo permitido y las reglas son para otras cuestiones?

Hace muy poco un programa de tevé logró reunir en la Plaza de Mayo a más de 10 mil personas en un acto convocado por *Facebook* ¿Cree que los grandes medios pueden temer el gran impacto de esta red en la sociedad?

¿Cuál cree usted que será el futuro de *Facebook*?

Lo único que restaba hacer era esperar las respuestas. Me pierdo saber si me responden en pijamas, desnudos, resfriados, felices, intrigados o molestos, perfumados o con olor a transpiración, si comen o toman mate mientras leen las preguntas, si me putean como lo hago yo cuando me llegan este tipo de cadenas. Me lo pierdo. Todo me lo pierdo.

La primera respuesta llegó al otro día. Pero para las restantes hubo que esperar varios días. Hubo quienes se tomaron el trabajo de colocarles un número a cada pregunta y responder en ese orden. Otros, sospecho que copiaron la pregunta y abajo redactaron la respuesta. Algunos fueron sintéticos, pero también estuvieron los que se explayaron. Hubo muchas respuestas por compromiso y otras sin sentido. Otros, en cambio, optaron por la reflexión propia.

Ante las mismas preguntas también existió la pluralidad virtual, sólo que ninguno de ellos pudo debatir o refutar. Sólo la arbitrariedad de esta crónica los pone en el mismo escenario. Quienes aparecen dando sus puntos de vista sólo son cinco: Federico Santarsiero (40 años, Lic. en Arte), Mariano Desvard (31 años, Dr. en Bioquímica), Mariela Luna (25 años, Lic. en Comunicación), Diego Álvarez Espin (33 años, Mag. en Finanzas) y María Virginia Bruno (25 años, Lic. en Comunicación). Sólo diez personas no respondieron y trece respuestas fueron editadas por la arbitrariedad de este redactor. Claro que muchos son los que se quedaron afuera. Para todos aquellos que no salieron en la crónica me pareció que esta memoria era un buen lugar para publicar al menos dos de las generosas y desinteresadas opiniones:

Laura Garat. El 17 de marzo a las 20:09

- 1) Tanto como cualquier lugar en que una no se cuide
- 2) También con cuidado pueden subirse
- 3) Lo virtual nunca va a superar el contacto personal
- 4) Dos minutos y medio
- 5) Cuando bajo algo
- 6) Me lo recomendaron dos amigas
- 7) Encontrarme con actuales amigos y reencontrarme con viejos amigos, novios y amantes (algunos, no todos)
- 8) Hay un lenguaje virtual y es una reverenda cagada si no se respetan las reglas de ortografía. Cuando se escribe bien se escribe bien en todos lados
- 9) Ya deben temer el impacto. Internet es una vorágine imparabile
- 10) Como el de otras vías de comunicación desaparecidas. Va a ser superado por otro sistema

¿Habrá entrado todo esto????????

Exitos Manu!!!!

Mónica Pérez. El 18 de marzo a las 22:53

Quizás sea peligroso si se hace ostentación de dinero y se acepta cualquier amistad, tal vez se corran riesgos de secuestros, robos, o abuso de menores (pedofilia).

Sí, se pueden subir fotos de niños con criterio.

Es una locura compararlo con un club

Unos 20 minutos por día

podría estar unos 45 minutos diarios, más me aburro

Di con *Facebook* por mi hija

Chusmear y reencontrarme con amigos, viejos y actuales

Puede que uno se afloje con el vocabulario, pero yo trato de escribir con la misma corrección que como hablo.

Sí, cualquier medio que detente poder, es temeroso de los rivales.

Le dedico muy poco tiempo

Impredecible, quizás pase como el ICQ o tal vez llegó para quedarse, de todas maneras quiero agregarte que a mi me reencontró con viejos conocidos, ex compañeros de la secundaria que cuando tenía 15 años prácticamente no les hablaba y ahora nos conectamos desde otro lugar. En cambio los amigos o compañeros más cercanos los tengo acá, pero prefiero intercambiar mediante el cara a cara, es más cálido, un ejemplo? con la chiqui Garat, casi no nos hablamos por este medio.

Claro que había datos concretos y reales de *Facebook* que no podían faltar. Los datos fríos de los que tanto habla el cronista norteamericano Jon Lee Anderson.¹⁶ Para ellos recurrí a varios artículos publicados

16 Jon Lee Anderson se inició como periodista en Perú en 1979, como miembro del semanario *The Lima Times*. Se especializó desde entonces en temas políticos latinoamericanos, y ha desarrollado una escuela sobre la forma de escribir perfiles, habiendo realizado los de importantes personalidades mundiales como Fidel Castro, Gabriel García Márquez, Augusto Pinochet, Charles Taylor, Iyad Allawi, el rey Juan Carlos I de

en *La Nación* y a uno en particular que se tituló “Excursión a los cuarteles centrales de *Facebook*”, del periodista Pablo Martín Fernández.¹⁷ El resto de la información en cuanto a cantidad de usuarios se contrastó con la enciclopedia virtual Wikipedia y artículos periodísticos de distintos medios.¹⁸

Desde el comienzo de la investigación el tema de cómo nos comunicamos era algo que daba vueltas por la cabeza. Pensé cómo lo hacíamos antes del *Facebook* y fue entonces que llegué a mi adolescencia y al viejo y querido club de barrio. Pero como la crónica no debía caer en terreno de lo autorreferencial, pensé que ese mismo sentimiento que yo tenía hacia mi club estaba muy bien plasmado en la película “Luna de Avellaneda”, de Juan José Campanella. Miré tres veces la película y varias veces busqué algunas partes en *Youtube*, el sitio de videos de *Google*. El comienzo me pareció genial para la descripción, para sumergir al lector en ese mundo de las relaciones personales con Alberto Castillo de fondo y con los focos de luz a modo de guirnaldas decorando la escena. Si había algo que me interesaba destacar entre la virtualidad y el mundo real eran esas carencias de sensaciones. Seguramente podremos viajar por todo el mundo con las fotos de todos aquellos que publican sus imágenes. Pero no nos quedará más que recurrir a nuestra propia imaginación para poder llegar a esos sitios tan lejanos y por momentos fríos. Ese era el desafío. Por eso la decisión de que todo transcurra en ese mundo incoloro, inodoro e insípido. Después de varias correcciones, de mover párrafos y de intercambiar ideas se llegó al producto final que lleva como título “Club Social, Cultural y Deportivo *Facebook*”. Es la primera vez que el título fue la primera certeza de esta crónica. Espero la disfruten.

España, Saddam Hussein, y Hugo Chávez.

17 http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1156730.

18 “Amigos de Argentina en *Facebook*”. <www.argentina.ar>

“*Facebook*: Argentina, entre los 10 países con más usuarios”. <infobae.com>

“*Facebook* Argentina: casi 10 millones de usuarios”. <enlacedigital.com.ar>

Los Informales

“No insista, son informales”, me dijo la empleada del Ministerio y la palabra “informales” hizo un eco tremendo en mí. Se repetía todo el tiempo. Yo nunca los había llamado de esa manera. Siempre supuse que serían “empleados en negro”, pero nunca “informales”. Supe en ese mismo instante que ese era el título de la crónica. Algo que siempre me costó para esta tesis fue precisamente encontrar el título justo para cada relato. En esta oportunidad, el camino había sido totalmente inverso.

Todavía recuerdo las palabras de Luis Pazos¹⁹ cuando me decía en mis inicios del camino de la escritura que un cronista tiene que andar con los ojos “bien abiertos, atentos, despiertos, como si la nota se estuviera por cruzar enfrente tuyo en cualquier segundo”. Esta crónica fue así. Mientras manejaba en mi auto camino a dar clases en la Facultad, un semáforo me obligó a parar y presencié un espectáculo de la malabares y acrobacia. Claro que no era la primera vez que me sucedía, pero hubo algo en la mirada de ese chico, que no tendría más de veinticinco años, que me impactó. Llevaba un pelo largo morocho, repleto de rastas, un *jean* algo gastado, una sonrisa digna de un comercial de cepillos de dientes y una alegría inmensa en su rostro. Recuerdo que no llevaba monedas y no le di nada. Me generó una culpa tremenda no haberle dado aunque sea dos pesos, diez o lo que sea. Me autocuestioné y me dije que, a la vuelta, volvería a pasar por esa esquina. Creo que era la de calle 3 y diagonal 79. Cuando tres horas y media más tarde volví a pasar, ya no estaba. Su rostro aún lo conservo en mi memoria, pero no lo volví a ver. Supongo que esta crónica está dedicada a él y sin dudas, totalmente inspirada en él.

19 Periodista, artista plástico y escritor platense. Como escritor una de sus obras es “No llores por mí Catamarca”, una investigación periodística del caso de la muerte de María Soledad Morales. Como artista plástico forma parte del grupo Escombros y en la actualidad se desempeña como editor de espectáculos en el diario *El Día*. Entre otros datos, es quien prologa este libro.

Claro que pasé mil veces para saber si lo encontraba, pero nada. En cada semáforo en donde me detenían los artistas callejeros, lo buscaba. Pero nunca volví a verlo. Decidí que en la crónica, en honor a él, no habría ningún relato directo de un artista clandestino. El era el inspirador y por más que no esté, está en su ausencia que aparece al final de la crónica en la figura de ese payaso.

El primer proceso fue leer cuanto se pueda acerca de mis “informales”, pero lo que sucedió es que en todo momento las investigaciones reparaban en talleres clandestinos de costura, empleados de la construcción o empleados de comercio no registrados. Ellos no era mi tema. No aparecían los trapitos, los vendedores ambulantes, las peluqueras a domicilio, las masajistas que atienden en sus casas y la lista podría seguir. Quería saber cómo era para el Estado esta cantidad enorme de personas que a diario se mueven en una economía absolutamente informal que es tan grande, tan inabarcable, que ni siquiera figura en las estadísticas frías de ninguna repartición pública.

En simultáneo mientras hablaba con los distintos tipos de “informales” que se cruzaron en mi camino: Patricia (corta el pelo y hace las uñas a domicilio), Ramón (vende golosinas en la Terminal de Ómnibus), Pedro (vende flores en la puerta de una reconocida confitería platense), José (corta el pasto en la zona de Villa Elisa y City Bell), más me confundía para llegar a poder elegir a mis dos personajes centrales. Quizá era más lógico poner los testimonios de todos y ver el factor común, pero sinceramente decidí elegir contar la crónica desde dos historias de vida bien distintas y muy fuertes. Dos personas que un punto me impactaron y pensé en que, tal vez, podrían causar el mismo efecto en mis lectores. Les agradezco a todas las personas que me dieron los datos de Patricia, Ramón, Pedro y José, y claro a ellos también, pero Jhonathan y Sofía me parecía que merecían el protagonismo.

Después la escritura fue muy sencilla, había muchas anotaciones, mucha conversación, nos conectamos de una manera muy particular y así empezó el relato. Primero con una empleada que me trataba bien, pero muy distante. Que no me daba ni cinco de pelota. Que me preguntaba todo el tiempo para quién trabajaba. Que nunca entendió lo que significa ser un periodista *free lance*. Pero que entendí que no tenía la culpa. Solo tenía los ojos vendados o había decidido vendárselos

para protegerse. Fue muy gracioso ver la cara de esa mujer cada vez que entraba a verla. Los diálogos entre sus compañeras, como le caía simpático a todas, pero menos a ella. En fin, ella también tenía que estar. No quise nunca caer en los lugares comunes de ver la revista de Avon sobre los escritorios o de presenciar, en mis horas de espera, cómo se probaban ropa en el baño del pasillo de la chica que les dejaba las prendas a pagar. Otra informal, en el epicentro del Ministerio, que en mi relato aparece en la figura del vendedor de perfumes “importados”.

Entre tanto material rico que comenzaba a recolectar me encontraba con decretos, acuerdos, investigaciones (largas y aburridas) que ensuciaban y no me servían. Sólo dejé las cosas que consideré más complicadas para demostrar cómo el propio sistema trata de complicar las cosas para que no las entendiéramos. Pero en fin, el dato “frío” del que tanto hablan los maestros de cronistas tenía que estar. ¿Tenía que estar? Me lo pregunté más de una vez. Es por eso que en esta crónica no hay tanto dato técnico, tanta voz autorizada. Pensé y sostengo que era mucho mejor que cada “informal” contara su “informalidad”.

Como en todo proceso, no terminé de estar seguro si tomé la decisión indicada y traté de consultarlo entre colegas y testimonios que iba recolectando. Fue así que dí con un artículo de Damián Tabarovsky²⁰ que respondió algunos de mis interrogantes: “¿En qué momento se convirtió la crónica en un género prestigioso? ¿Es realmente así? ¿Está la crónica de moda? Y mientras la conversación continuaba, me puse a pensar en las revistas que yo leía en mi primera juventud, como *El Porteño*. Eran revistas

20 De la crónica diaria, publicada en el *Diario Perfil*, 18/07/2010. El autor es un escritor, traductor y editor argentino. Se graduó en la Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Sus novelas combinan el humor con la erudición. En general están escritas con un método digresivo a base de rodeos y aceleraciones. Varios de sus libros han sido traducidos al francés (en la editorial Christian Bourgois), alemán, griego, ruso y portugués. Tradujo a Copi, Louis-René des Fôrets, Raymond Roussel, entre otros. Fue director editorial de Interzona Editora. Ha sido columnista del diario *Clarín* y *Página/12*.

que daban mucho espacio a la crónica, pero a nadie se le ocurría llamarse ‘cronista’. Si la crónica tiene algo interesante reside en situarse a mitad de camino entre la literatura, el periodismo, la autobiografía, el ensayo, el cuaderno de notas. O mejor dicho: no a mitad de camino, sino poniendo todas esas materias primas en combustión, en ebullición, hasta lograr una escritura inclasificable. El encanto de la crónica reside en su resistencia a convertirse en un género mayor. Mantenerse como una escritura lateral, descentrada, instituyente, es la condición necesaria para que la crónica siga teniendo algo interesante para decir, más en estos tiempos en que se encuentra amenazada por el creciente interés que despierta en el campo de lo *mainstream*: grandes editoriales que publican libros de crónicas, suplementos culturales que le dedican espacio, tesis que investigan sobre ella, e incluso gente como yo, especialistas en amenizar el domingo, que escriben sobre estas cuestiones”.

En esta ocasión me interesó utilizar el recurso de la nota a pie de página no sólo para hacer una referencia bibliográfica o de cita de autoridad. Me pareció pertinente utilizarla para reflexiones, pensamientos y aclaraciones. Sin dudas que la novela *El beso de la mujer araña*, de Manuel Puig²¹, algo tuvo que ver en esto.

“Si la crónica tiene algo interesante reside en situarse a mitad de camino entre la literatura, el periodismo, la autobiografía, el ensayo, el cuaderno de notas. O mejor dicho: no a mitad de camino, sino poniendo todas esas materias primas en combustión, en ebullición, hasta lograr una escritura inclasificable. El encanto de la crónica reside en su resistencia a convertirse en un género mayor”, ese pequeño extracto de ese artículo era exactamente lo que me sucedía. Tenía de todo y pensaba que no tenía nada. Que sólo dos historias de vida serían pobres ante los ojos de un posible editor que rompería en mil pedazos mi historia. La historia de mis dos queridos informales: la de Jhonathan

21 Dentro de la obra *El beso de la mujer araña*, publicado en 1976, el autor Manuel Puig utiliza varios discursos literarios, pero el objetivo del trabajo no es abarcarlos todos, sino que pretende desarrollar la función que cumplen las notas de pie de página explicadas una por una.

y la de Sofía.

Información preliminar

Buenos Aires – Trabajo Informal. Acuerdo.

Decreto (PEP) 1379/09. Del 11/8/2009. B.O.: 7/9/2009. Aprobar el Acuerdo Marco de Cooperación para el Fortalecimiento del Programa de Lucha contra el Trabajo Informal.

La Plata, 11 de agosto de 2009.

Visto el expediente N° 21503-973/09 mediante el cual se gestiona la aprobación del Acuerdo Marco de Cooperación para el Fortalecimiento del Programa de Lucha contra el Trabajo Informal, suscripto entre el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, representado en ese acto por el Ministro de Trabajo, Doctor Oscar Antonio Cuartango, y la Administración Nacional de la Seguridad Social, representada por el entonces titular, Licenciado Amado Boudou, y

Considerando:

Que el Acuerdo enunciado en el visto tiene por objeto ampliar la capacidad de verificación laboral en el ámbito provincial, promover una mayor complementación entre las actividades que debe realizar el Ministerio de Trabajo de la Provincia y obtener la colaboración de agentes fiscalizadores de la Administración Nacional de la Seguridad Social - ANSES - para detectar irregularidades y/o transgresión a la normativas vigentes; Que el Ministerio de Trabajo formulará los cronogramas mensuales de fiscalización los cuales, entre otros aspectos, incluirán las actividades a desarrollar, las necesidades y recursos a afectar, el presupuesto estimado para su ejecución, los resultados esperados y los beneficios que debe generar su instrumentación; Que la supervisión general de la ejecución del acuerdo estará a cargo de un Comité de Dirección integrado por el señor Subsecretario de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires y por la Gerencia Prestaciones de ANSES;

Que el Acuerdo tendrá una duración de tres años a partir de la fecha de su suscripción; Que ha dictaminado la Asesoría General de Gobierno, intervenido la Contaduría General de la Provincia y tomado

vista la Fiscalía de Estado;

Que la presente medida se dicta en uso de las atribuciones conferidas por el artículo 144 - proemio - de la Constitución de la Provincia de Buenos Aires;

Por ello,

EL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, DECRETA:

Entre el Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, con domicilio en la calle 6 entre 51 y 53 de la Ciudad de La Plata, representado en este acto por su Ministro, Dr. Oscar Antonio CUARTANGO, en adelante denominado EL MINISTERIO, y la Administración Nacional de la Seguridad Social, con domicilio en la Avenida Córdoba 720 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, representada en este acto por su Director Ejecutivo, Lic. Amado Boudou, en adelante ANSES, expresan la voluntad y el compromiso de seguir realizando actividades de interés común para las partes, sobre la base de los siguientes fundamentos:

Que de acuerdo con lo prescripto por el artículo 39 de la Constitución de la Provincia de Buenos Aires, en concordancia con lo establecido por el artículo 23 de la Ley Provincial de Ministerios N° 13.757, por el artículo 40 y siguientes de la Ley Provincial N° 10.149, los Convenios N° 81 y 129 de la Organización Internacional del Trabajo y la Ley N° 12.415, ratificatoria del Pacto Federal del Trabajo, le corresponde al MINISTERIO realizar la actividad de Policía de Trabajo en el ámbito del territorio bonaerense.

Que resulta necesario fortalecer dentro de la esfera de la competencia del MINISTERIO, los mecanismo que permitan promover la mejora en la calidad del empleo y el registro de los trabajadores, evitando el trabajo informal o deficientemente registrado, que daña al sistema de seguridad social, a los trabajadores y a la sociedad en su conjunto.

Que el MINISTERIO considera necesario incrementar su capacidad de verificación laboral y desarrollar un programa de acción basado en una intensa, amplia y sostenida actividad de control en todo el ámbito

provincial, a través de operativos sectorizados por actividad y región.

Que las actividades que desarrolle el MINISTERIO podrán ser complementadas por ANSES mediante las tareas que se realizan en el marco de Fiscalización de Empleo No Registrado y, en su caso, las acciones para participar en operativos conjuntos en actividades de supervisión integral de los distintos subsistemas de la Seguridad Social.

Que en este contexto, el MINISTERIO prevé mejorar los mecanismo de intercambio de información con los organismo vinculados a esta problemática y en particular con la ANSES, mediante el suministro de datos que puedan coadyuvar a orientar las acciones de fiscalización.

Que el desarrollo de programas junto con terceros organismos, que redunden en el desarrollo de sus funciones específicas, coadyuva al logro de objetivos propios para las distintas órbitas del Estado en la mejora de la gestión.

Por lo expuesto, acuerdan en celebrar el presente convenio sujeto a las siguientes cláusulas:

PRIMERA: El presente ACUERDO tiene por objeto ampliar la capacidad de verificación laboral en el ámbito provincial, promover una mayor complementación entre las actividades que debe realizar el MINISTERIO y la colaboración de agentes fiscalizadores de ANSES para ejercer tareas, a fin de detectar irregularidades y/o trasgresión a las normativas legales vigentes.

SEGUNDA: El MINISTERIO formulará los cronogramas mensuales de fiscalización con descripción de objetivos y actividades a desarrollar; las necesidades y recursos a afectar; el presupuesto estimado para su ejecución; los resultados esperados y una enunciación de los beneficios de su instrumentación. Asimismo, ANSES colaborará con los cronogramas dispuestos, facilitando agentes fiscalizadores/verificadores en la medida que no se altere el normal funcionamiento y responsabilidad en las tareas propias de dicha Administración. Para ello, en el marco de reinserción laboral dispuesto respecto de los trabajadores de

las ex Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones, ANSES ha seleccionado agentes con el espertiz para esta labor y procederá junto con el MINISTERIO a su formación para reforzar la labor de contralor del empleo no registrado.²²

TERCERA: La actuación de los agentes fiscalizadores / verificadores de ANSES se limitará a recoger la información pertinente y/o descripción en forma directa, elevando los informes a la Gerencia Prestaciones, acorde a las tareas desarrolladas en el proceso de fiscalización en el marco del Plan de Fiscalización de Trabajo No Registrado o Irregular realizado en conjunto con el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. A la vez se remitirá copia de toda información y/o documentación a la Dirección Provincial de Delegaciones e Inspecciones del Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires.

Cabe aclarar que la responsabilidad emergente del ejercicio del poder de policía en materia laboral sobre todo el territorio de la Provincia de Buenos Aires recae exclusivamente en el MINISTERIO.

CUARTA: Las partes asumen un compromiso de confidencialidad, a través de sus funcionarios y/o dependientes, quedando inhibidos de compartir, exteriorizar y/o trascender a terceros, datos, procedimientos e información de la que entraren en conocimiento con motivo o en ocasión de las funciones y tareas a desarrollar, generadas por la materia objeto del presente ACUERDO, resultando aplicable las disposiciones de la Ley N° 25.326. Tal compromiso perdurará aún luego de finalizada la

22 Lo resaltado en negrita son los requerimientos que aún sigo esperando que me den, amparándome en el derecho de Acceso a la Información Pública que consagra nuestra Constitución con la incorporación del Pacto de San José de Costa Rica. Por el momento, ANSES no suministró esta información. Dado los tiempos pautados para la entrega de esta tesis, decidí continuar con la carencia de los mismos.

vigencia del mismo, cualquiera fuere la causa.

QUINTA: La supervisión general de la ejecución de este ACUERDO estará a cargo de un Comité de Dirección integrado por el Sr. Subsecretario de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, y por la Gerencia Prestaciones de ANSES.

El Comité tendrá un mínimo de dos reuniones anuales en las cuales se evaluará la ejecución del presente ACUERDO y los aspectos que puedan incidir en el logro de los objetivos.

SEXTA: Los informes periódicos que se establezcan para posibilitar el seguimiento de avances serán producidos por la Dirección Provincial de Delegaciones e Inspecciones del Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires y por la Gerencia Prestaciones de ANSES y refrendados por el Subsecretario de Trabajo y la Dirección Ejecutiva, respectivamente.

SÉPTIMA: El presente Convenio Marco tendrá vigencia de 3 años y podrá ser renovado por expresa conformidad de las partes.

OCTAVA: El presente convenio podrá ser denunciado por cualquiera de las partes, mediante nota fehaciente dirigida a la máxima autoridad de la otra. Las actividades que hayan tenido inicio antes de dicha denuncia podrán continuar por hasta un plazo de tres (3) meses contado a partir de la mencionada notificación.

NOVENA: Las partes acuerdan someter toda cuestión que surja por la interpretación y aplicación del presente convenio a los Tribunales Federales.

El presente acuerdo es refrendado por el Sr. Ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Dr. Carlos TOMADA.

Previo lectura y ratificación y en prueba de conformidad se firman tres ejemplares del mismo tenor y a un solo efecto, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a los 23 días del mes de marzo de 2009.

Buenos Aires Económico

El sector informal dejó atrás la subsistencia

23/05/2010

Alejandro Córdoba

Manejan importantes montos de facturación, han logrado insertar sus productos en ferias a las que concurren varios miles de personas semanalmente, cuentan con empleados y herramientas propias.

El perfil de los actores de la economía informal se ha modificado sustancialmente desde la salida de la crisis económica, en 2004. No obstante, en este proceso claramente positivo persisten aún situaciones que no se logran resolver, como la multiplicación de los talleres clandestinos y la consecuente explotación laboral. El sector informal de la economía ha dejado de ser un grupo marginal para tener un peso muy importante en algunos rubros, como por ejemplo el textil. En 2005, el 45,1% de los trabajadores ocupados, en el Gran Buenos Aires cumplían tareas en el sector informal. A partir de ese año, se produjo una notoria disminución del empleo en negro. La cifra alcanzó en el conurbano el 34,7% en los primeros meses de 2008. Por entonces, el promedio nacional era del 36,5 por ciento. A partir de los problemas económicos a nivel mundial registrados ese año, la tendencia se modificó. En el cuarto trimestre de 2008, la informalidad laboral volvió a crecer pero levemente, ubicándose en 37,8% en el Gran Buenos Aires. Desde entonces, los números no mostraron modificaciones considerables. La informalidad ya parece tener un piso definido,

más allá de procesos económicos favorables, que han tendido a la regularización laboral.

Hay sectores industriales que han reconocido abiertamente la informalidad dentro de las firmas de ese rubro. El presidente de la Federación Argentina de la Industria de la Indumentaria y Afines (FAIIA), José Ignacio de Mendiguren, indicó que en ese sector, el 78% está en la informalidad. Parece poco probable que el 22% restante abastezca toda la cadena de comercialización formal.

Las estadísticas oficiales señalan que entre 2003 y 2007, el 85% de los nuevos asalariados se ubicaron dentro del sector formal de la economía.

La Plata salió del placard

“Estuve en Buenos Aires y la ciudad está llena de putos. Todos andan por San Telmo de la mano: minas y tipos. Un puterío”, escuché en la sala de espera del consultorio de la odontóloga. Seguí hojeando la revista –vieja, como del 2005, que tenía en la mano-, pero parando las orejas. Atento a qué hablaban esos dos hombres de traje prolijo, camisa cuello italiano y corbata chillona.

-Es que es así macho, ahora te llenan la ciudad de maricas porque les conviene. No tienen pibes y tienen mucha guita para gastar. ¿Entonces qué mierda hacen? Salen con su “putez” –levanta los dos dedos y hace un par de comillas al aire- por el mundo.

Enseguida agarré el Mp 3, que muchas veces sirve de grabador, y los puse a grabar. La conversación no tenía desperdicio. En mi libreta tomé nota de la palabra “putez”. ¿Existe?, pensé.

Cuando busqué en el diccionario el significado de la palabra “putez” no lo encontré. “pregunté a otros colegas y nadie podía afirmar algo”. ¿Estábamos frente a un neologismo algo machista y discriminatorio?. “Buscalo” en *Google*, me dijo una amiga. Le hice caso. Para mi asombro encontré un sitio que hablaba de la “putez”. Pero al tema lo encaraba desde otra perspectiva. No estaba en un sitio cualquiera. La Internet me llevó a la Asociación Argentina de Chongos (AACH).²³ Dentro de la página *WEB*, su autor había posteado un artículo que a continuación les presento:

Sobre la putez del chongo.

Por Chongo con Rimmel

Estimad@s.

23 <http://carnetdechongo.blogspot.com/2009/12/sobre-la-putez-del-chongo.html>

Estuve leyendo (punto a punto) el post sobre la putez o no del chongo. Al respecto voy a dar mi veredictoppto:

Dado que mucho se habla por estos lares de discriminación, yo opino que si el chongo quiere ser puta ¿por qué le vamos a negar la chance? así como quiso ser chongo, si quiere ser puta que sea puta!

Estoy a favor de la putez del chongo y de todo lo que el chongo quiera ser. Si el lenguaje puede enunciarlo, entonces es posible.

Porque sino entramos a tener prejuicios. Permitan, permitan!

Sepan disculpar, pero tratando de ser fiel a cómo llegué a dar con el tema. Seguí escuchando a estos dos señores algo homofóbicos.

-Le tuve que explicar a mi pibe que me preguntaba ‘mira papá dos hombres van de la mano’, ‘mira papá dos hombres se están dando un beso en la boca’, ‘mira papá dos mujeres también se están besando en la boca’. ¡Hasta que mi pendejo me cansó y le tuve que explicar!

En un momento sucedió lo peor. La secretaria llama a uno de ellos. “López Osornio, su turno. Virginia lo espera”. Me la venía venir. El diálogo iba a continuar conmigo. ¿Y yo de qué me disfrazo? ¿Le sigo el juego o le digo que yo pertenezco a ese club de enfermos? Hay que reconocer que estuve ágil e inteligente. Opté por hacerme el tonto y seguirle el juego. En una de esas, mientras miraba lo flaca que era Susana Giménez en el 2005, el tipo, algo resignado, dijo: “¡Qué le vamos hacer, si están tenemos que convivir. Igual yo tengo muchos amigos eh”.

-Perdón, me decía.

-Nada, que cada vez hay más putos.

-Sí, está lleno. Pisas una baldosa y sale uno. Aunque no sé si es que ahora los vemos más o que existieron de siempre, dije con un leve tono interrogativo

-Puede ser, ahora que me decís yo tenía en el colegio un compañero puto. Era el traga. No me mal interpretes. Era el traga de libros.

-Ahhhhhhhhh, dije

-Sí, me parece que es que todo está más liberado. En la esquina de mi casa acaban de abrir un bar para putos.

-¿Cómo para putos? ¿En donde?

-En la puerta tiene un cartel que dice “*gay friendly*”, es para putos.

-¿Dónde queda?, insisto.

-En 11 entre 45 y 46. Antes ahí daban yoga.

La secretaria, por suerte, pronuncia “Manuel, tu turno” y me libera. Lo saludo y le digo con algo de ironía que capaz nos vemos en el bar. Se sonríe y pone cara de confundido. Me quedé con las ganas de saber el nombre de quien me acababa de dar un tema para mi nueva crónica. ¿La ciudad salió del placard? Él, que era heterosexual, sabía un dato que supuestamente yo debía saber antes que él. Esa fue la premisa de que el tema había que investigarlo.

Lo primero que hice fue llamar a un amigo que sale jueves, viernes, sábado y domingo.

- ¿Lucho es posta que abrieron un bar *gay* en 10 entre 45 y 46?, claro que eso supuso que mi amigo hablara de más.

-Eso te pasa por no salir. Por ser un viejo choto. Claro que abrieron y te informo que además hay otro.

-¿Cómo que hay otro?

-Sí, los jueves Frida es *gay*.

- Ah bueno, me imagino que no habrá otro boliche más.

-No, Juana hay uno solo.

-Me tenés que acompañar. Voy a escribir una crónica de todo esto.

-¡Con todo gustoooooooooo!

Hay que ser sinceros. Nunca me divertí tanto como en esta crónica. Por supuesto que mi amigo Luciano me acompañó en las entrevistas. Se enamoró del encargado de Frida (no paraba de meterse en el medio de la entrevista y trataba de averiguar todo el tiempo si el tipo era gay). Como yo ya me había dado cuenta de su interés, cuando ya sabía todo lo que necesitaba, se vino la pregunta final. Para desgracia de mi amigo, “no, soy heterosexual”, dijo. Claro que cuando nos quedamos solos, Lucho empezó con la conjeturas. “Para mí es hetero flexible. ¿No me a decir que nunca probó? Enseguida me di cuenta que los *gays* vemos *gays* por todos lados. Ya tenía en mi cabeza esa teoría y Lucho me la acababa de ratificar. “Pero si nos acaba de decir que no es puto. ¿Que duda tenés?”. Pero la noche recién estaba en pañales y el más favorecido, en cuestión alcohólica, era mi amigo y no yo que no tomo. No nos cobraron nada. En un momento me acerco a hablar con la moza y casi sin darse cuenta ella me estaba contestando todo lo que le había dicho a su jefe que no haría. Después vendría el show, la charla con Carlet, los transformistas y la retirada. Claro que yo volví solo. Lucho se quedó hasta el final.

A esta altura, Lucho se había vuelto un informante de lujo. Como no podía ser de otra manera tenía el teléfono del dueño de “Juana”, la disco. Me lo pasa, pero Daniel estaba de vacaciones. Me da el número del celular del RR.PP y nos encontramos en el bar de la esquina del boliche. En 44 y 11. Lo espero más de veinte minutos, me llama a mi teléfono y me avisa que está por llegar. Decido esperarlo. Cuando veo bajar de un taxi a un chico con un sobretodo de paño y piel de zorro en el reborde de la capucha no lo dudo. Este debe ser Leonardo, mi entrevistado. Nos sentamos en el bar. Yo me pido un café, como siempre, y él una cerveza. ¡Cómo habla ese chico! No paró en casi hora y media. Dijo de todo. Explicó hasta lo inexplicable. Y por su puesto me invito a que vaya al día siguiente. “*Free pass*, obvio”, dice Leo.

Antes de encontrarme con Leo, paso por el flamante bar de 11 entre 45 y 46. La nueva zona gay de la plata se circunscribe a esas tres cuadras. El bar estaba abierto pero solo estaban los mozos preparando todo para la noche. Hablo con uno de ellos hasta que veo que desde la

cocina viene caminando una ex compañera de facultad. Me pregunta qué hago ahí y le cuento. Me dice que vuelva a la noche, que ella antes le anticipaba todo al dueño, Daniel, y que seguro que no habría drama. Aprovecho a relojear algo y hablar con los mozos. En este caso todos pertenecían a la comunidad *gay*. Les cuento el tema de la crónica y se entusiasman. Son mucho más chicos que yo (tendrán entre 18 y 23 años) y hablan muy desprejuiciadamente.

La próxima cita sería con “Las Abbas”. Recuerdo que un amigo era amigo del manager y le pido el número de teléfono. Lo llamo a Lucho, el todo terreno del grupo. Juntos conforman una PYME y Lucho es: boletero, presero, productor ejecutivo, acomodador, maquillador, vestuarista y, encima de todo, la pareja de uno de los dos actores. El comentario dentro de la agenda cultural de la ciudad es lo bien que le está yendo a este dúo de transformistas en “Caetano”. Recuerdo haber visto el show en otros lugares, pero nunca uno tan masivo y que no sea exclusivamente para un público *gay*. Sospecho que ellos pueden ser unos buenos interlocutores, como artistas, del cambio que se estaba viviendo en la ciudad. Además, más de una década arriba de las tablas haciendo reír, me pareció un buen motivo para entrevistarlos. Apenas llegué al bar noté la gran repercusión del público. Hablé con la chica de la boletería y me dijo que ya casi no quedaba ningún lugar. Y eso que para el show faltaban más de dos horas, casi tres. A una hora del espectáculo, Lucho me lleva a los camarines. El espacio, entre sus pelucas y vestidos, más mi presencia ahí dentro hacían que el espacio se viera aún más pequeño. Mientras conversábamos, Julio y Javier se retocaban el maquillaje y primero estaban algo esquivos. Enseguida noté que habían superado su etapa de actuar sólo en lugares *gays* y que tal vez ese sea el motivo de las respuestas algo frías. Pero la insistencia pudo más. Se relajaron bastante cuando les comenté que conocía a un amigo de un amigo de ellos, que murió, y el clima mágicamente cambió. Se soltaron y conversamos hasta unos minutos antes de que comience la rutina.

Trajes bordados a mano. Muchos pares de zapatos y botas. Lentejuelas y brillos replicaban en ese camarín al costado de la cocina que comenzaba a responder a la gula del público. ¡Cuántas cosas pasan tras bambalinas! Los dejo que se concentren en lo que vendrá y les digo que después la seguimos. Cuando terminó el show, todos algo cansados,

fuimos a cenar. Volvimos a tocar varios temas, pero la conversación se centró más en lo cultural, en la dificultad de sobrevivir haciendo lo que les gusta y todo lo que tuvieron que invertir en todos estos años para ganarse un lugar por fuera del circuito *gay*.

La rutina en “Juana” fue curiosa. Ya había estado en ese lugar en otras oportunidades y había varias cosas que siempre me habían llamado la atención. Si bien es real todo lo que se puede leer en ese apartado, también es cierto que hay varias noches condensadas en una. No sólo era esa noche que fui con la intención de retratar todo para la crónica. Estaban las anteriores visitas que no podían faltar. Me parecieron interesantes algunas sensaciones y contar el modo de seducción y levante permanente que se viven en la disco. Claro que hubo que apelar a la memoria para poder volver el tiempo hacia atrás y poder matizar el relato. No me interesó quedarme con la mirada de un

gay acerca del mundo *gay*. Traté de utilizar la técnica del extrañamiento²⁴ para poder contar, tal vez, lo que le llamaría la atención a alguien que jamás pisó ese lugar.

Claro que la entrevista con el RR.PP había aportado lo suyo en materia de dato frío y lo más jugoso sería contar lo que sucede allí. Las miradas fulminantes y penetrantes. El coqueterío latente en estado de ebullición. El grado de producción a la hora de la vestimenta y las otras cosas que ustedes se podrán encontrar en la crónica. Fue difícil salir de los lugares comunes, pero espero poder haberlo logrado. Como digo siempre al final de cada memoria, espero no haberlos aburrido y que disfruten de la crónica.

24 Fue mientras cursaba la materia antropología social y cultural que di con el concepto empleado por Geertz, C. en su obra “El antropólogo como autor”. Paidós, Barcelona, 1989 [1983] que aún queda muy presente para mi trabajo como cronista: “El extrañamiento metodológico, sistematizado, es la experiencia específica que permite la generación de un tipo de conocimiento sobre el ser humano y cualquiera de sus producciones que a su vez concibe dichos productos como componentes que constituyen al productor: veremos que se trata de la estrategia más extendida en el campo de las ciencias humanas y sociales con tendencia a la búsqueda de una objetivación cualitativa, que pretende acceder a la singularidad de los fenómenos. Tanto en una vertiente hermenéutica como crítica, se aspira a lo mismo en este sentido, a la construcción de una objetivación desde lo profundización en lo particular. En términos hermenéuticos, sólo se comprende en la dialógica entre las partes y el todo; y en términos críticos, los juicios reflexivos se distinguen de los determinantes, por el hecho de que se remontan a lo general desde lo particular en vez de hacerlo subsumiendo lo particular en lo general.” Otro texto al que también vuelvo es al de Foucault, M. “Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas”. Siglo XXI, México, 1997 [1966]: “Al respecto, podríamos decir con el Foucault de *Las palabras y las cosas*, que en el fondo se trata de un método subsidiario de una filosofía del sujeto y de la conciencia, justificado por esa especie de empírico-trascendental de filiación kantiana llamado Hombre.

El tesoro artístico

Toda charla con Luis Pazos como editor es muy interesante. Empezamos a conversar de arte porque se había subastado recientemente una obra de no recuerdo quién y hablamos de las nuevas puestas de ópera en Europa. De cómo aún el viejo continente y Estados Unidos son los que mandan y cómo arriesgan a cosas nuevas. Escenas de sexo en vivo en plena Ópera de Milán o cuadros maravillosos en el MOMA, de New York. Ese mismo día, unas horas antes, nos había llegado la invitación para cubrir el lanzamiento de la subasta de las servilletas de la Fundación Amigos del MACLA. En pequeñas piezas, 30 cm x 30 cm, distintos artistas plásticos hacen de las suyas en esas telitas y muchos fanáticos se desesperan por tener tan sólo un pedacito de esos grandes en sus hogares. Ese día parecía ser que el tema iba por el lado del arte. En una de esos tiempos muertos en donde la creatividad decide parar de escribir, preparé café y seguí la charla con Luis.

Hablamos de “Escombros”, su grupo artístico, de la venta de obras, de lo difícil, cerrado y pequeño que es el mundo del arte. No solo en Argentina, sino en el mundo. Y ni hablar en La Plata. Fue entonces que se me ocurrió preguntarle a Luis si nuestros museos tenían un valor patrimonial importante. Me cuenta que se acaba de enterar de una donación del plástico Luis Tomasello, un consagrado, al MACLA y que eran varias de sus obras que en el mercado tienen una cotización alta. El mundo del arte era un tema absolutamente lejano en mí. Es más, siempre me mantuve muy lejos creo por la culpa de mi profesor de plástica de la escuela primaria. Nunca me salió ni una vaca. Lo mío eran solo las casas, las montañas, el cielo, el sol y hasta ahí llegaba. Nunca tuve carpeta de dibujo. Cada vez que tenía clase de plástica pedía a algún compañero una hoja. Por su puesto que de carpeta, ni hablar. Claro que eso tuvo su repercusión: un 2 en el boletín que nunca olvidaré. Ni yo, ni mi madre. “Cómo puede ser Manuel, todas notas altas y un 2 en dibujo. Dibujo”, me dijo. Y sí, le dije, no me interesa. A medida que fui creciendo y me fueron educando en el gusto lo fui entendiendo. Pero era algo muerto en mí. No me maravillaba con unos girasoles que se vendían en millones y millones de dólares. No entendía como en el mundo había niños muertos de hambre y las obras de arte se vendían en cifras inimaginables. Se lo comenté a Luis y algo

cambió. La mayoría de los artistas que hoy valen millones murieron en la miseria. Pobres. Eso me llamó la atención. Era algo que ya lo había escuchado. Pero el tema me seguía pareciendo lejano. Le consulté a Luis si le parecía interesante hacer una crónica del patrimonio pictórico de nuestra Ciudad. Si él como lector leería una crónica de ello. Si es algo que a la población le interesa. Me dijo que tal vez nadie imagine lo rico y grandioso que es el patrimonio que tienen los museos de la ciudad. Me pareció que ahí estaba el gancho de la nota. El dato curioso. Saber que hay obras millonarias colgadas a cuerdas de nuestras casas de artistas consagrados. Además de todo, en el Pasaje Dardo Rocha se estaba por inaugurar la muestra por el Bicentenario. No hay dudas, coincidimos con Luis. Hay que escribir algo. Fue así que llegué al “Tesoro de la Ciudad”.

El primer acercamiento al tema fue la subasta de las servilletas de la Fundación Amigos del MACLA, en la galería de Arte de Manuel Arroyo, en plena Recoleta. De regreso a la ciudad, confirmé que el mundo del arte es lo que se dice una “paquetería”. Entre champagne y finos saladitos, el dueño de casa explicó que se trata de la subasta de esas pequeñas piezas que tan locos vuelven a muchos. Tomé nota de los autores, los temas, las situaciones, los personajes y los colores de cada obra de arte. Volví un poco desinteresado del tema. Había algo lejano que no lograba dimensionar. Un desafío, sin dudas. Los otros temas me fueron capturando de apoco. En cambio este, parecía que se me escapaba todo el tiempo. Más tarde llegarían las entrevistas con las autoridades de los museos. Reitano y Betbeder, pero el tema seguía siendo poco atractivo. Recorrí muchos sitios de Internet para ver el lenguaje que utilizaban. Los secretos de un mundo bastante desconocido y repleto de interrogantes. Conozco infinidad de amigos que son estudiantes de plástica, en la Facultad de Bellas Artes, y me preguntaba en qué momento esos “hippies” desalineados y poco prolijos se vuelven tan exquisitos. Cuál es el trance de volverse una “celebridad” y cotizar en lo más alto. Porque el mundo que hasta ese momento me acercaba era de una exclusividad muy lejana a esos ideales de los que mucho se habla en los pasillos de esa facultad. “Es el mercado el que los transforma, pero no a todos”, me dijo un alumno con su carpeta debajo de la axila y su mochila pesada colgada a la espalda. Pero quién era ese mercado y por qué tenía esa facultad.

El tema iba tomando color. Había más dudas por responder. Los catálogos de los museos, que gentilmente me entregaron, me sirvieron para conocer detalles de cada obra y autor. En todo momento el tema me contrariaba. Sentía que le faltaba emoción. Que no era lo que estaba acostumbrado a retratar. Fue entonces que recordé las palabras de Tomás Eloy Martínez²⁵ cuando menciona que leyó en la prensa norteamericana seis artículos en donde cuatro comenzaban por el relato de un personaje. No por el efecto noticioso.

Mientras recorro la muestra del Bicentenario, en el Pasaje Dardo Rocha, del Museo de Arte Contemporáneo Latinoamericano de La Plata observo a una mujer que me llama la atención. En realidad lo que me llama la atención es su bolsa de mandados, su mirada concentrada y su actitud frente a cada cuadro. Isaura Clementina Gómez era el atractivo que le faltaba a mi crónica y marcó mi rumbo. Su postura y sus declaraciones fueron inspiradoras.

25 El escritor y periodista argentino Tomás Eloy Martínez, fallecido el 31 de enero de 2010, en su conferencia pronunciada ante la asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) el 26 de octubre de 1997, en Guadalajara, México advirtió: “En *The New York Times* del domingo 28 de septiembre (1997), cuatro de los seis artículos de la primera página compartían un rasgo llamativo: cuando daban una noticia, los cuatro la contaban a través de la experiencia de un individuo en particular, un personaje paradigmático que reflejaba, por sí solo, todas las facetas de esa noticia. Lo que buscaban aquellos artículos era que el lector identificara un destino ajeno con su propio destino. Que el lector se dijera: a mí también puede pasarme esto. Cuando leemos que hubo cien mil víctimas en un maremoto de Bangla Desh, el dato nos asombra pero no nos conmueve. Si leyéramos, en cambio, la tragedia de una mujer que ha quedado sola en el mundo después del maremoto y siguiéramos paso a paso la historia de sus pérdidas, sabríamos todo lo que hay que saber sobre ese maremoto y todo lo que hay que saber sobre el azar y sobre las desgracias involuntarias y repentinas. Hegel primero y después Borges, escribieron que la suerte de un hombre resume, en ciertos momentos esenciales, la suerte de todos los hombres. Esa es la gran lección que están aprendiendo los periódicos en este fin de siglo”.

Para poder poner en palabras a los artistas plásticos: Xul Solar, Raúl Soldi, Emilio Pettoruti, Antonio Berni y Benito Quinquela Martín mucho aportó la Dra. Reitano y los libros “Historia del Arte Argentino”, de Jorge López Anaya²⁶ y “Arte Argentino - Cuatro Siglos de Historia 1600-2000”, del mismo autor.²⁷ Los datos “fríos” que suelen ser los meramente informativos están muy condensados en la obra de López Anaya. A continuación un fragmento de la sinopsis de “Cuatro Siglos...”: “A lo largo de su dilatada producción como historiador y crítico de arte, Jorge López Anaya se ha ocupado de diversos problemas del arte argentino. En esta oportunidad emprende la apasionante tarea de analizar la creación artística desde el período hispano hasta nuestros días. La indagación se detiene en los pintores e imagineros de los siglos xvii y xviii, los artistas europeos en el siglo xix, los primeros pintores argentinos, los viajeros románticos y los maestros académicos de la generación del ochenta. También revisa el nacionalismo del Centenario, el arte de crítica social, los pintores de La Boca, el muralismo, el exilio español en Buenos Aires, los artistas de las provincias, la vanguardia constructivista, las heterodoxias y el experimentalismo de la década del sesenta, el nuevo arte político y el conceptualismo. Los últimos capítulos están dedicados a las vertientes de nuestro tiempo, como la nueva pintura, la identidad y el género, la violencia, el kitsch y los nuevos medios tecnológicos, entre ellos el videoarte y la video instalación. Riguroso y profusamente ilustrado, Arte argentino. Cuatro siglos de historia. 1600-2000 aporta una visión global, accesible y actualizada del tema. Esta obra, única en su género, resulta de referencia indispensable tanto para estudiosos y especialistas como para el público interesado en general”.

Si bien es cierto que durante el recorrido final del texto siento que hay mucha diferencia entre las otras crónicas, me pareció pertinente incluirla dada su importancia en la cultura actual. Sus aportes, supongo, trascenderá lo meramente temporal y algún día alguien se preguntará cuál es el patrimonio pictórico de la ciudad y encontrará en este breve relato parte de ese riquísimo tesoro.

26 López Anaya, Jorge. “Historia del Arte Argentino”, Buenos Aires, Emece, 2000.

27 López Anaya, Jorge. “Arte Argentino –Cuatro Siglos de Historia 1600-2000”, Buenos Aires, Emece, 2005.

Conclusiones

Casi llegando al final del recorrido teórico accedí a una conferencia pronunciada por Juan Villoro, “Disección de un ornitorrinco”²⁸, y sus palabras aún quedan muy presentes en mi conclusión final: “Si Alfonso Reyes juzgó que el ensayo era el centauro de los géneros, la crónica reclama un símbolo más complejo: el ornitorrinco de la prosa. De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, los parlamentos entendidos como debate: la ‘voz de proscenio’, como la llama Wolfe, versión narrativa de la opinión pública cuyo antecedente fue el coro griego; del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona. El catálogo de influencias puede extenderse y precisarse hasta competir con el infinito. Usado en exceso, cualquiera de esos recursos resulta letal. La crónica es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser”.

En cada crónica del libro hay personajes y se los mostró en sus particularidades, en sus pensamientos, en sus formas de hablar y de contar su mundo. Se plasmó esas vidas desde sus relatos. Con sus aportes y silencios. Quiero suponer que fui bueno reportando para poder obtener buenos datos. Por momentos apelando a la posibilidad narrativa del cuento tuve la posibilidad de imprimirle ese toque de misterio o sentirse atrapado por el relato. Para no aburrir al lector tuve muy presente dos recursos muy valiosos: la intertextualidad y la polifonía. Quiero suponer que hay un “equilibrio”, como habla Villoro, y que apelando a esa sabia recomendación en muchas oportunidades

28 Villoro, Juan. “Disección de un ornitorrinco”, Conferencia del 25 al 29 de mayo de 2010 en Cartagena de Indias, Colombia, Actividades de la FNPI.

se editó varias veces un mismo texto. Precisamente en busca de ese pretendido “equilibrio”.

Coincido plenamente en las palabras de Jon Lee Anderson “No hay un patrón de cómo se debe escribir una crónica. Cada pieza es diferente. Depende de lo que uno se ha encontrado. Desconfío de ir con un esquema planeado en la mente, con ideas preconcebidas. No me gusta. Si vas de esa manera, es posible que no te encuentres con muchas cosas y termines por forzar la realidad para que se adapte a la estructura que has planeado con antelación. Prefiero ir con la pizarra limpia y que la estructura se derive de lo hallado. No me interesa guiar las entrevistas hacia un lado para obtener lo que busco”. Esa recomendación teórica, más mi parte instintiva que sostiene y adhiere esa tesis, guió todo el recorrido de mi libro. Cada una de las palabras de todos los autores leídos fueron sumamente enriquecedoras. Podría citarlos a todos una y mil veces más. Sin dudas la recomendación de la Directora y Asesora de esta tesis de tener un buen sustento teórico, como cada una de las sugerencias y correcciones a lo largo de este proceso, fueron el punto clave para que el libro sea lo que es. A mi gusto una buena publicación teórica y práctica de lo que hoy significa la crónica periodística enmarcada dentro del periodismo narrativo: “Contar la verdad como un cuento”, como sostiene el genial Gabriel García Márquez.

Afortunadamente puedo decir que *“Una esquina en cada historia”* me hace quedar muy conforme con el resultado final. Además del producto en sí, puedo encontrar en el libro mi paso por la facultad. Volver a revivir viejos consejos, lecciones olvidadas, apuntes perdidos que hubo que relocalizar y hacer una introspección para dimensionar el avance en estos siete años como alumno. Claro que siguen existiendo preguntas que seguramente se irán respondiendo. Eso es precisamente lo que más rescato de este proceso. El constante avance y cambio que hay en nuestro objeto de estudio. No es estático y está sujeto a permanente reformulaciones. Esa especie de crisis de paradigmas que hacen replantear viejas corrientes y comprender los nuevos sucesos. El presente es algo que nos involucra e interpela.

Como periodista creo que hoy estamos atravesando un período de cambio. Ya hay otra participación de la sociedad civil en la producción de contenidos. Un rol más activo por parte de un lector que también produce, pero que en el fondo lo hace desde su rol de consumidor. Desconociendo las condiciones necesarias y óptimas que sí tiene un profesional de la comunicación. No me interesa profundizar en esta conclusión final acerca de lo que se dio en llamar Periodismo Ciudadano, pero sí encuentro que hay un quiebre a la hora de querer recibir las noticias. Los grandes medios saben de la importancia y el prestigio que adquirió la crónica, pero no la utilizan porque les significa muy cara: mucho tiempo en la producción, mucho tiempo en la redacción que genera mucho gasto y hoy el lema de varios es “mínima inversión, máxima ganancia”.

Hoy por hoy se sabe que el lector disfruta del periodismo narrativo, pero los grandes periódicos suelen recurrir a él de a cuenta gotas. Generalmente en las ediciones dominicales o en sus revistas semanales. El espacio de la crónica en la actualidad es poco y limitado. Sin dudas no es fácil para uno como comunicador dedicarse plenamente a este género. Es por eso que este libro, además de permitirme cerrar mi etapa como alumno, me permitió dedicarle el tiempo y los recursos necesarios para quedar satisfecho con el producto final. Claro que releendo todo el material sostengo que podría ser de otra manera o seguir agregándole modificaciones. Soy de los que sostienen que siempre se puede mejorar, pero hay un día que hay que dejar de corregir. Hay que dejar que nuestros lectores nos descubran, disfruten o padezcan. Apelando a las sabias palabras del escritor Jorge Luis Borges que sostenía “publico para dejar de corregir” es que decidí poner punto final. Es mi deseo que hayan disfrutado de *“Una esquina en cada historia”*. Un libro cartonero hecho a pulmón y muchas veces remando contra la corriente.